

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**



**FACULTAD DE HUMANIDADES**



**DE LA NOCIÓN A LA MATERIALIZACIÓN DEL  
LIBRO INFINITO EN TRES CUENTOS  
DE JORGE LUIS BORGES**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN LETRAS LATINOAMERICANAS

PRESENTA:

ANTONIO CARRILLO CERDA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. LUIS QUINTANA TEJERA

TOLUCA, MÉXICO MARZO DE 2017

## Índice

Introducción (5)

### Capítulos

1. La secta del libro (14)
    - 1.1. La doctrina de los libros (14)
    - 1.2. El placer de la lectura (17)
    - 1.3. Literatura sagrada (20)
    - 1.4. Biblioteca: Templo, pan y pirámide (21)
    - 1.5. Fanáticos de los libros (28)
      - 1.5.1. Sinólogo (28)
      - 1.5.2. Bibliotecario (29)
      - 1.5.3. Bibliófilo (30)
  
  2. *La Biblia y Las mil y una noches*: Constructos de las generaciones (34)
    - 2.1. Secretarios de *RU'AJ HA-KODESH* (35)
    - 2.2. *Los confabuladores nocturni* (38)
  
  3. Angustia por el conocimiento (46)
    - 3.1. La finitud humana frente al conocimiento infinito (46)
    - 3.2. Tres vidas finitas en *El jardín de los senderos* (47)
    - 3.3. Caída libre: ignorancia y vacío en *La biblioteca de Babel* (50)
    - 3.4. Perturbación mental en *El libro de arena* (58)
    - 3.5. Tres visiones de mundo en *El libro de arena* (66)
      - 3.5.1. El estado ficticio o teológico: El analfabeta (67)
      - 3.5.2. El estado metafísico o abstracto: El presbítero (69)
      - 3.5.3. El estado científico o positivo: El bibliófilo (71)
  
  4. El libro infinito a través de la filosofía de las ideas de George Berkeley (79)
    - 4.1. La mente como ser activo (82)
    - 4.2. Objetos sensibles (83)
    - 4.3. Las ideas como representaciones sensibles (85)
    - 4.4. Ideas perfectas y nociones de las cosas (86)
    - 4.5. Sentir el libro infinito (88)
      - 4.5.1. Imaginando un libro infinito: Las meditaciones de Yu Tsun (89)
      - 4.5.2. El rasgo místico del libro infinito: Ruego a los dioses ignorados (92)
      - 4.5.3. El libro infinito objeto de pesadilla (95)
- Conclusiones (100)  
Bibliografía (103)

Si no logramos escaparnos de los lazos del tiempo y el espacio, quedamos prisioneros de la realidad y la creación literaria se hace documental y periodística.

J. L. Borges

## INTRODUCCIÓN

Aquellos autores no sólo leídos con devoción sino también ampliamente analizados pueden aspirar, con el paso de los años y un poco de suerte, a ocupar un lugar consagrado, más no sagrado, en la historia de la literatura universal, es decir, llegar a ser considerados clásicos.

La literatura de Jorge Luis Borges acontece en el panorama latinoamericano a partir de 1923 con *Fervor de Buenos Aires* y finaliza su trazo con *Biblioteca personal* publicada en 1986 fecha en que fallece el maestro a los 86 años en Ginebra, Suiza. A un tercio de siglo de su muerte, la obra borgiana ya es altamente valorada en distintas latitudes del mundo. La creación de fundaciones y repositorios que concentran los resultados de investigación de cientos de estudiosos y académicos, así como la reedición de su obra poética, ensayística y narrativa, junto con la divulgación electrónica de sus trabajos y una extensa producción de literaturas complementarias y/o derivadas (crónicas, artículos periodísticos, entrevistas, reseñas, memorias, etc.) son evidencia plena de que nos encontramos frente a un coloso de la literatura. Aún es prematuro afirmar que será un universal de las letras, pero lo cierto es que candidatea con fuerza. La ausencia del Nobel, el bilingüismo, el abolengo familiar y la ceguera también han contribuido a la edificación del símbolo borgiano: tapiz resultado del fino entramado del tiempo, el arte y la crítica.

El desafío de clasificación. Asignar etiquetas globalizantes al legado de Borges, para incorporarlo en la cronología histórica de la literatura argentina, es una tarea tan abrumadora como poco útil. Primero, porque su obra hace guiños a tan variado grupo de autores, literaturas, culturas, lenguas, cosmovisiones y a una gama tan diversa de estilos de escritura que, sencillamente, todo concepto teórico reduccionista le viene un poquito apretado. Segundo, generalizar, tal se observa en algunos estudios que pretenden describir lo borgiano como si habláramos del trazado de un croquis, puede resultar entretenido desde la redacción creativa; práctico a nivel docente, por aquello de la tendencia reduccionista de las academias tradicionales; y dinamizador al resolver una asignación escolar, dado que, el alumnado siempre fagocita la síntesis con una voracidad preinstalada que muchas veces será su único acercamiento al objeto de estudio. Pero, al momento de intentar describir, fundamentar y analizar con rigor científicista la espiral de sentido de algún texto para comprenderlo con suficiencia metodológica, toda generalización contribuirá a la causa como el zumbido de una mosca a la concentración hermenéutica. Por ello, esta tesis favorece la observancia de lo particular en aras de conocer con mayor profundidad los cuentos seleccionados, sus contenidos y las relaciones que estos guardan entre sí.

La recurrencia desacralizante. Cuando un tema se repite en la literatura de Borges no me parece devocional, más bien deja ver, hace ver y se empeña en mostrar que el artilugio cultural, ya sea

lingüístico, pictórico, arquitectónico, mítico, cognitivo o político, puede deformarse, transformarse, reinventarse, deconstruirse, tergiversarse, falsearse, contradecirse, reinterpretarse, decodificarse, ironizarse, descalificarse, legitimarse, actualizarse y/o hackearse *ad infinitum*, sin recurrir a la obscena iconoclastia. Con ello, propone, sin panfleto sin manifestó, el abandono de toda sacralización, de toda firme creencia en algo (incluida la literatura), sin importar cuan naturalizado o verificado se tenga el fenómeno en el seno de lo social. Pienso, que para derrumbar un ícono a lo borgiano basta con darle un beso en la frente y así empujarlo al abismo.

El arte de la literatura como anzuelo. Desde ésta lógica, lo sagrado-histórico-ideológico-personal deviene en simple recurso para el acto creativo; y se añade que el resultado del proceso también será materia prima para la experiencia estética presente o por venir. Así, la convicción, la pasión y el principio regulador de la producción artística puede concebirse como un método lúdico-intelectivo, que lanza, con cada obra, una serie de anzuelos para atrapar al pez, sujeto de recepción que navega en las aguas de la cultura, quien cree ver lo que en realidad no es. Bajo este reflector toda doctrina, filosofía, ciencia, filiación política u otra clase de apego cultural tambalea para abrir paso al capricho estético. Al respecto de los anzuelos lanzados por Borges, sin duda, los hemos mordido todos.

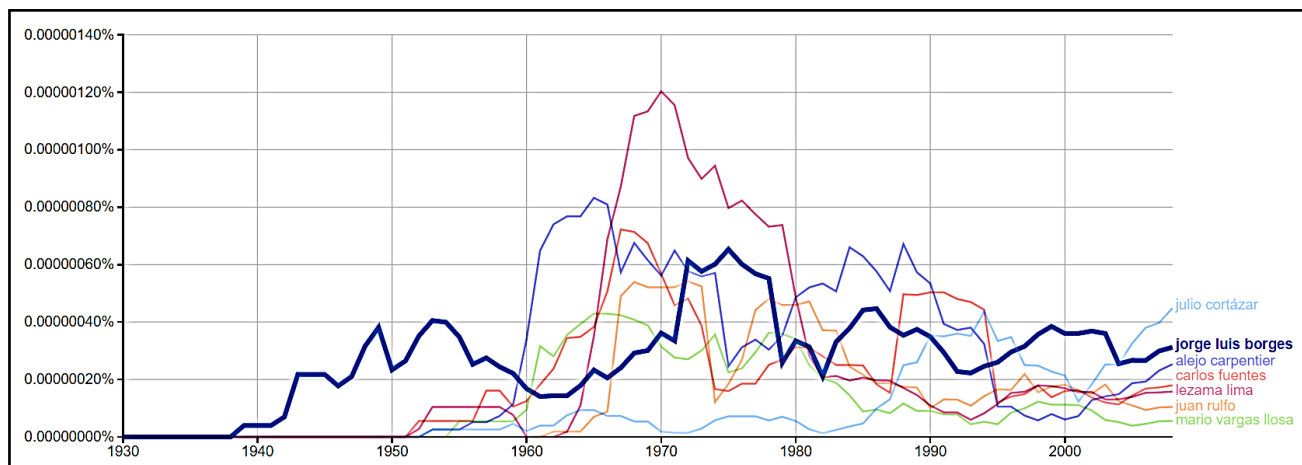
¿Será que Borges inauguró el siglo de la desacralización del sujeto creativo, del arte como proceso y del objeto artístico como talismán de protección/adoración? Se ha dicho que en la obra

borgiana hay una fina e irónica burla a la tradición. Como lector no dejo de cuestionarme, ¿qué tanto de dicha burla aterriza y se cumple en el sujeto receptor?

Pienso que estudiar a Borges es un ejercicio necesario de reaprendizaje, donde el lector más que aprender lo que desconoce desinstala lo que cree saber para habitar un espacio desconocido que bien podría ser el espacio de la objetividad acultural, al menos como posibilidad. Otros han llamado a esto "cosmopolitismo" y han orientado la descripción hacia el polo opuesto, lo cual considero también legítimo.

El *boom* latinoamericano. El siglo XX resultó ser un periodo muy prolífico para la literatura latinoamericana, entre las décadas de los 60 y 70 un puñado de escritores latinoamericanos lograron darse a conocer internacionalmente y con ello la literatura de habla hispana producida en el continente americano se posicionó gracias a la calidad y originalidad de las propuestas de autores como Gabriel García Márquez (Colombia), Carlos Fuentes, Juan Rulfo (México), Mario Vargas Llosa (Perú), José Lezama Lima, Alejo Carpentier (Cuba), José Donoso (Chile), Jorge Luis Borges (Argentina), entre otros; a este periodo de efervescencia literaria se le conoce como el *Boom*. Habría que considerar que el periodo referido es el punto más alto del desarrollo de estas literaturas, pero su surgimiento data del primer

tercio del siglo XX y se prolonga, con relativa estabilidad, hasta nuestros días tal y como se observa en la siguiente gráfica<sup>1</sup>:

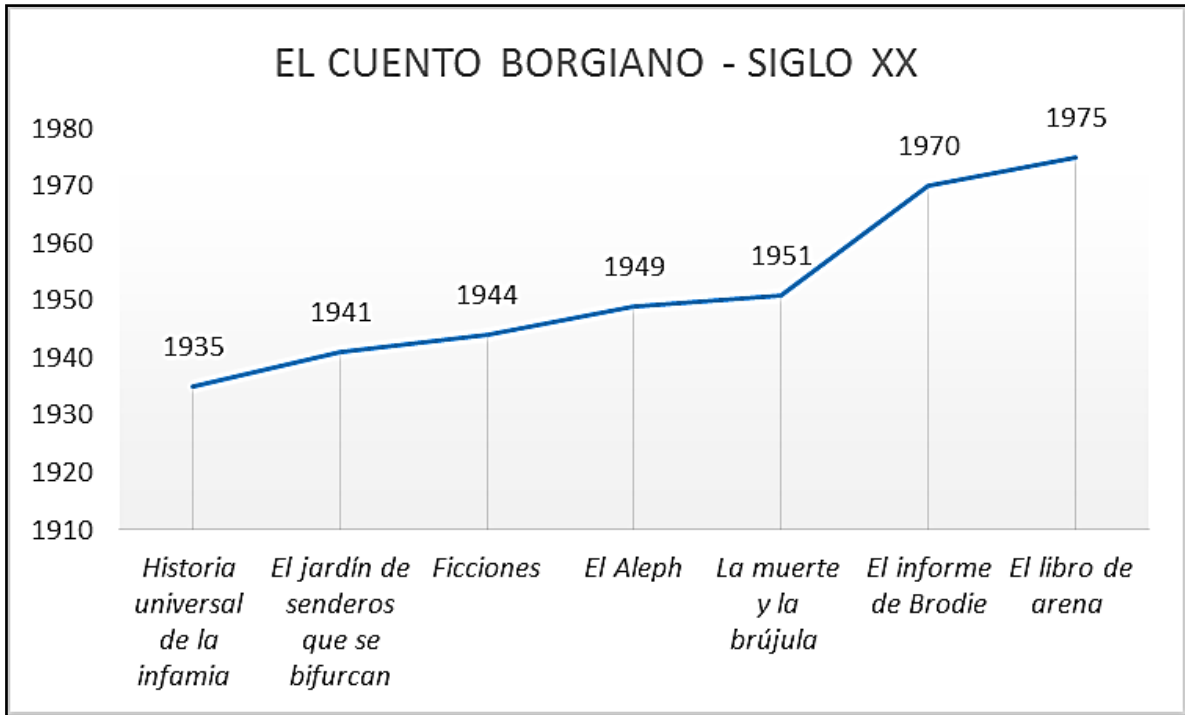


Brevidad es virtud: El cuento en el momento de la novela. No escapa a mi observación el hecho de que la apuesta de Borges fue muy alta, en un momento histórico en el que la literatura hispanoamericana estaba dando a luz catedrales literarias como *Pedro Páramo* (1955), *La muerte de Artemio Cruz* (1962), *El siglo de las luces* (1963), *Rayuela* (1963), *La ciudad y los perros* (1963) y *Cien años de soledad* (1967), Borges, contrario a sus contemporáneos, concentró su quehacer literario en la narrativa breve:

---

<sup>1</sup> Gráfica obtenida del motor de búsqueda Ngram de Google especializado en revisión digital de fuentes librecas, consultado el día 28 de febrero de 2017, criterios de búsqueda por defecto.





Borges no sólo demuestra con su narrativa corta el poder de la visión cosmopolita, viene, desde mi parecer, no sin perversidad, a demostrar a las y a los críticos de la literatura y a las casas editoriales que en el plano competitivo de publicar y ser leído, calidad de contenido mata número de páginas, aunque hay que aceptar que a la mayoría de las personas lectoras posibles el escaso volumen sus libros, ingenuamente, les sigue despertando inquietudes consumistas relacionadas con el costo beneficio.

En el género Borges menos es más, porque más es expansible a lo infinito y qué bueno que no aventuró un experimento novelesco porque de haberlo hecho ya estaríamos locos todos.

Borges interpretó correctamente el pensamiento moderno de la segunda mitad del siglo XX, su obra deja ver una revisión de las literaturas y culturas del mundo, de las más alejadas a su geografía, de las más olvidadas y desconocidas y de las ya

consagradas; los adjetivos que he usado no son gratuitos, reflejan algunas de las motivaciones estéticas de Borges: recuperar el pasado literario a través de la filología; divulgar la literatura a través de grandiosas presentaciones; y desacralizar lo consagrado mediante el uso lúdico del lenguaje. Sin ocultar sus influencias y sus fuentes logra originalidad, actualiza, reinventa, re-significa a los clásicos, cosecha de ellos técnicas, léxicos, cosmovisiones y recursos.

### ACERCA DE ESTA TESIS

Al igual que Stephen Albert, el sinólogo de *El jardín de los senderos que se bifurcan*,<sup>2</sup> me he preguntado “de qué manera un libro puede ser infinito”.<sup>3</sup> En busca de una respuesta a esta pregunta plena de posibilidades seleccioné tres cuentos de Jorge Luis Borges: el ya enunciado *Jardín de los senderos*, *La biblioteca de Babel* y *El libro de arena*. Dichos textos, más que suministrar una respuesta inmediata, son un fino e ingenioso entramado de referencias bibliográficas, ideologías filosófico-metafísicas, herencias culturales, unidades de sentido socialmente

---

<sup>2</sup> En adelante sólo *Jardín de los senderos*.

<sup>3</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 92.

estereotipadas y registros históricos deconstruidos que reclaman un orden y quizá una estética.<sup>4</sup>

Me he propuesto desmenuzar el material lingüístico de los cuentos para rastrear las lecturas que dieron origen a la idea del libro Infinito en Borges, y demostrar, a la vez, la relación temática existente entre las tres narraciones que, en conjunto, dan forma a una idea sólida del libro infinito. Adelanto, que el juego reconstructivo del tema a través del lenguaje literario perfecciona y delimita el tópico de la escritura sin fin. Lo anterior, sin dejar de considerar las implicaciones intelectuales de este objeto "imaginario" en los niveles filosófico, religioso, histórico y literario.

Definir y conceptualizar el libro Infinito borgiano implica comprender en gran medida su quehacer de escritor, mediante la exploración de sus influencias.

Al pensar en Borges lo imagino más como un lector devoto y un investigador riguroso que como un escritor grandilocuente. Borges, ante todo, es un receptor reproductivo (un lector creador) y por ello explorar su experiencia lectora es una forma de dar sentido a su obra literaria, otra, la inmanencia, es decir, con estricto apego al discurso literario que por sí solo suministra la información necesaria para alcanzar el objetivo de esta investigación.

---

<sup>4</sup> Entendiendo por *estética* la reflexión filosófica acerca de la poesía y la literatura en general, la búsqueda analítica de patrones discursivos y temáticos que transforman el lenguaje en objeto artístico con cualidades de belleza (Baumgarten).

¡Cuán otramente los goces del espíritu nos  
llevan de libro en libro, de hoja en hoja!

*Fausto, Goethe*

De los diversos instrumentos inventados  
por el hombre el más asombroso es el  
libro todos los demás son extensiones  
de su cuerpo... Sólo el libro es una  
extensión de la imaginación y la  
memoria.

J. L. Borges

## CAPÍTULO 1

### 1. La secta del libro

En este primer capítulo se analizan las características de los personajes principales de los cuentos antes referidos a través de la analogía de la secta que permite establecer relaciones de sentido entre los sujetos, sus objetos de intercambio y/o estudio, conductas rituales y espacios de desarrollo.

#### 1.1. La doctrina de los libros

Si Borges se afilió a una doctrina, con seguridad fue la doctrina de los libros. Leer a Borges es reconocer la importancia que para la humanidad tiene el libro como símbolo de conocimiento y memoria. Como él mismo afirma: "El libro, [...], es una extensión perdurable de la imaginación y de la memoria, es decir, de todo el pasado".<sup>5</sup> Entiéndase que para Borges los escritos son un amalgamiento entre la mente de la humanidad y el tiempo, forjando así, una presunción de eternidad psíquico-cognitiva. Leer es un ejercicio en el que se convive con el alma de los otros desde su propia evanescencia, un diálogo entre muertos (pasados y futuros). Además, quien crea el texto es, en esencia, un "hacedor" que tal como apunta Kurt Span en relación con Borges: "...su objetivo [del hacedor] no es la especulación sobre

---

<sup>5</sup> Borges, J. Luis (2003), *Textos recobrados 1956-1986*, Emecé Editores, Argentina, p.222.

el ser, **sino la creación de un objeto**<sup>6</sup>, de una obra de arte que constituye un aumento del ser",<sup>7</sup> es decir, el libro deviene en artefacto que trasgrede los límites del espacio y del tiempo, potencializando la naturaleza de su origen al superar su condición corporal-evanescente.

Hay algo en la configuración lingüística de estos cuentos que imita el tono místico de la literatura sagrada, ese algo, no es sino una fe: Una "expectativa segura de las cosas que se esperan, la demostración evidente de realidades aunque no se contemplan".<sup>8</sup>

El culto que profesan los hombres de la secta<sup>9</sup> del libro, es, sabiamente, el placer y la búsqueda de una verdad magnífica e inagotable. Ya que su líder espiritual, Borges, ha reconocido en la figura del libro el "único elemento de salvación".<sup>10</sup> Es una estrategia de evasión de la realidad; Borges comenta:

Uno tiene ganas de perderse [en él]; uno sabe que entrando en [el] libro puede olvidarse de su pobre destino humano; uno puede entrar en un mundo, y ese

---

<sup>6</sup> Las negritas en esta tesis son mías y señalan oraciones, frases y palabras clave para la verificación de las conclusiones de la misma.

<sup>7</sup> Spang, Kurt (2007), *Ética y estética en la literatura*, Servicios de publicaciones de la Universidad de Navarra, España, p. 172.

<sup>8</sup> Hebreos 11:1

<sup>9</sup> Pienso que el término "secta", en su capacidad de referir agrupaciones minoritarias, pequeños comités, sirve para condensar el estereotipo de los *hombres de letras* que se abstraen en la literatura y establecen comunicaciones mínimas con el mundo o sólo con aquellos que compartan su doctrina, es decir, sus creencias respecto de los libros.

<sup>10</sup> Borges, J. Luis (2003), *Textos recobrados 1956-1986*, Emecé Editores, Argentina, p.223.

mundo está hecho de unas cuantas figuras arquetípicas y también de individuos<sup>11</sup>

Entonces el libro se vuelve un sinuoso camino de ficciones que conduce al enajenado lector a la realización última (comprensión y aprehensión del saber), también una razón de ser, un destino trascendente. El libro ofrece a quien le rinde culto la posibilidad de una realidad alterna, donde el sentido de la existencia es accesible al hombre; al menos en calidad de promesa (toda doctrina se hace acompañar de sus respectivos premios de fe).

Comparar a Borges y a sus personajes simétricamente con los sistemas religiosos (doctrina, dogma y secta) resulta de la observación paralela de la conducta ritual, ceremoniosa y devocional que se observa en el comportamiento que como creador asigna a sus personajes.

De alguna forma, las motivaciones y los destinos de sus creaciones están constantemente vinculados a órdenes superiores que escapan a su entendimiento. ¿Pero cuáles son sus motivaciones? ¿Qué lleva a estos personajes a anhelar y soñar con la verdad y el conocimiento inagotables? ¿Es viable su búsqueda o sólo es una enajenación tendiente a la esquizofrenia? ¿En qué fenómenos culturales se respaldan sus esfuerzos?

---

<sup>11</sup> Borges, J. Luis (1999), "Las mil y una noches", en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.66.

El primer punto de análisis para responder las anteriores interrogantes es el “placer” en términos de beneficio. El cual describiré en las siguientes páginas.

## 1.2. El placer de la lectura

Lo esencial de la vida fenecida  
—la trémula esperanza el milagro  
implacable del dolor y el asombro del  
goce— siempre perdurará.

J. L. Borges

El mandamiento del placer: “Si estos textos les agradan, bien; y si no les agradan, déjenlos, ya que la idea de la lectura obligatoria es una idea absurda: Tanto valdría hablar de felicidad obligatoria”.<sup>12</sup> Gran parte del éxito de la literatura borgiana radica en la forma cómo este autor se aproximó al texto: Por fruición.

Dice el mismo Borges: “De mí sé decir que soy lector hedónico; nunca he leído un libro porque fuera antiguo. He leído libros por la **emoción estética** que me deparan y he postergado los comentarios y las críticas”.<sup>13</sup> Es lógico suponer, que del placer de la lectura nació el entusiasmo por la escritura y el producto

---

<sup>12</sup> Mansilla Torres, Sergio (2003), *La enseñanza de la literatura como práctica de liberación*, Editorial Cuarto Propio, Chile, p. 184.

<sup>13</sup> Borges, J. Luis (1999), “La divina comedia”, en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.11.



no fue sino un éxtasis,<sup>14</sup> la santa promesa de la hermandad del libro.

En la entrevista que Waldemar Verdugo Fuentes realizó a Borges en 1986 se patentó este hecho: “Siempre me pareció que la literatura debe ser enfocada desde un punto de vista **hedónico**, porque la felicidad es el máximo propósito de la literatura”.<sup>15</sup>

En este punto, hay que considerar que la búsqueda de la felicidad o el placer de la lectura como catalizador de los sentidos es una vía corta hacia el exceso y la degeneración, que, como veremos más adelante, es vital para la valoración de los referidos cuentos.

En el afán de pormenorizar las manifestaciones del placer por la lectura, atraigo las definiciones de Gastón Litton que aparecen en la publicación “Los lectores en sus libros”, mismas que facilitarán la descripción estereotípica de algunos personajes, así como de sus interacciones con sus objetos de deseo:

**Bibliofilia:** Pasión por los libros, especialmente libros raros y curiosos, que demuestra una firme y noble inquietud espiritual por los valores del pensamiento.

**Bibliófilo:** Aficionado a las ediciones originales (raras) y correctas, sabe distinguir los buenos libros de las ediciones mediocres. Tiende a ser coleccionistas en un afán por acumular

---

<sup>14</sup> Entiendo por éxtasis un estado orgásmico en el que la persona “siente un placer, una admiración o una alegría tan intensos que no puede pensar ni sentir nada más”.

<sup>15</sup> Verdugo-Fuentes, Waldemar (1986), *En voz de Borges*, Offset Serie Alterna, México, p. 64.

todo el conocimiento respecto a un tema o autor. Para Buonocore: "...el verdadero bibliófilo ama al libro considerado en su materialidad como obra de arte y en su contenido, como expresión de la inteligencia creadora".

**Bibliofobia:** Odio a los libros, históricamente resultado del sectarismo religioso y político. Quemar los libros por considerarlos heréticos o peligrosos.

**Bibliófobo:** Aquel que odia o teme a los libros.

**Bibliolatría:** Adorar a los libros por considerarlos sagrados (Corán, Talmud, etc.).

**Bibliomancia:** Consultar los libros, la *Biblia* por ejemplo, al azar en busca de consejo o de un mensaje divino. Práctica antiquísima.

**Bibliomanía:** Pasión o locura por la acumulación irracional y sin sentido de libros.<sup>16</sup>

En el siguiente apartado analizaremos las similitudes entre la estética borgiana, la literatura sagrada occidental y la producción narrativa de oriente.

---

<sup>16</sup> Las definiciones son paráfrasis de Litton. G. (1971), *Los lectores en sus libros*, Breviarios del bibliotecario, Bowker Editores Argentina S.A., Argentina, p. 181-184.

### 1.3. Literatura sagrada

Toda secta o religión para justificarse y fundamentarse se hace de una literatura sagrada.<sup>17</sup> Borges comprende plenamente el valor cultural de los libros inspirados por el Espíritu, las Sagradas Escrituras del cristianismo y el Alcorán del islam.

La literatura sagrada promete a los feligreses una explicación mítica de los hechos trascendentes y a la vez una o más promesas venideras. El mismo Borges comenta:

Debemos al Oriente la noción de libros sagrados, de escrituras dictadas por el Espíritu en distintos años del tiempo y en distintas regiones del espacio, [...]. De hecho, todo libro es sagrado si da con el lector para que fue escrito.<sup>18</sup>

Interesante cita, quién busca a quién, el hombre al libro o el libro al hombre, cuál es el destino que debe realizarse, el del libro o el del hombre. Cuando uno u otro se encuentran, el lector ideal o el libro hermoso, surgen la obsesión, los estudios rigurosos, la busca de sentido, el desenfreno y la locura. Los integrantes de la secta del libro son, a todas luces, lectores azorados por la belleza y la riqueza de sus libros sacros.

---

<sup>17</sup> Como veremos más adelante el devenir de la literatura sagrada es un proceso permanente.

<sup>18</sup> Borges, J. Luis (2003), *Textos recobrados 1956-1986*, Emecé Editores, Argentina, p.222.

#### 1.4. Biblioteca: Templo, pan y pirámide

...llévame a aquel apacible rincón del cielo,  
donde sólo para el poeta florecen los goces  
puros y donde el amor y la amistad con  
mano divina hacen brotar y mantienen la  
abundancia en nuestro corazón.

*Fausto, Goethe*

Un templo para su adoración. El espacio donde los fanáticos del libro realizan sus ritos de lectura e interpretación es la biblioteca. Aquí, me atengo a describir algunos de los posibles significados que este espacio particular acarrea consigo.

La biblioteca y el libro infinito<sup>19</sup> son correspondientes y paralelos. Si el libro es fracción la biblioteca es total:

Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. **No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: En algún hexágono.** El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Es importante aclarar que la nominación “libro infinito” hace referencia no a los objetos literarios (cuentos) de origen borgiano, sino a los objetos que Borges ideó a través de su literatura, cuya descripción es motivo de esta investigación, aquí, y en lo subsecuente, no aparece con comillas ni cursivas. En el caso de la nominación “*Libro de arena*” se usan mayúscula (inicial) y cursivas para referir el cuento y minúsculas para hablar del objeto imaginario, Borges lo refiere al interior del cuento como “El libro de Arena”.

<sup>20</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 141.

La esperanza de la que nos habla el narrador de *La biblioteca de Babel* supone un antes y un después en la historia del pensamiento occidental, me refiero al proceso por medio del cual el pensamiento de la razón (la ciencia, la lógica, la matemática, el conocimiento empírico) paulatinamente fue remplazando al pensamiento místico, espiritual metafísico y dogmático (subjetivo); pero más allá de la simple transición, Borges señala en sus textos algunos vacíos de conocimiento en la gran pirámide enciclopedista, ya que por más colosal que sea el esfuerzo de registro del hombre siempre se escapa la totalidad del conocimiento, ya sea porque el tiempo de vida de la humanidad es fugaz o porque no se cuenta con las facultades mentales para la asimilación global del saber; eso que se fuga se asocia con un orden superior cósmico que efectivamente presume omnisciencia y eternidad.

Quienes adoptaron dicho anhelo y dedicaron sus vidas al culto del libro, bibliólatras, se convirtieron por antonomasia en los sacerdotes de la secta (ratones de biblioteca). Me refiero al sinólogo Stephen Albert, de *El jardín de los senderos*, cuya biblioteca es el centro de un laberinto; al habitante (bibliómano) de *La biblioteca de Babel* (metáfora del universo como acervo bibliográfico hexagonal, infinito y ubicuo); y el bibliófilo/bibliómano/bibliófobo del *Libro de arena*, que luego de separarse de la Biblioteca Nacional se encuentra rodeado de los libros sagrados, herencia de sus padres.

En los cuentos mencionados los acervos bibliográficos sirven de espacio de desarrollo para la trama argumental, los personajes interactúan y llevan a cabo sus acciones en un

contexto bien delimitado: La biblioteca, que resulta relevante si consideramos lo enunciado por Luz Aurora Pimentel en su libro *El espacio de la ficción*, donde afirma que:

...desde una perspectiva semiótica, un espacio construido (sea en el mundo real o en el ficcional) **nunca es un espacio neutro**, inocente; es un espacio significante y, por lo tanto, el nombre que lo designa no sólo tiene un referente sino un sentido, ya que, precisamente por ser un espacio construido, está cargado de significaciones que la colectividad/autor(a) le ha ido atribuyendo gradualmente.<sup>21</sup>

De lo anterior se colige la necesidad de señalar las posibles significaciones o sentidos que la biblioteca, como espacio ficcional, aporta a la interpretación de los cuentos y a la definición del libro infinito.

En *El jardín de los senderos*, la biblioteca es el centro del laberinto que da lugar al encuentro entre el fugitivo, Yu Tsun, y su minotauro personal, Richard Madden. Quizá, la biblioteca de Stephen Albert pueda ser entendida como una intersección espacio-temporal donde todas las bifurcaciones del tiempo (series de acciones, sus causas y sus efectos) se ajustan a una sola realidad: "Después reflexioné que todas las cosas le suceden a uno precisamente, precisamente ahora";<sup>22</sup> como si la biblioteca fuese una especie de vórtice que permitiera, a través de las

---

<sup>21</sup> Pimentel, L. Aurora (2001), *El espacio en la ficción*, UNAM, Siglo XXI, México, p. 31.

<sup>22</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 85.

populosas líneas de sus libros, la fusión y realización de infinito número de situaciones posibles.

Cabe mencionar que como espacio simbólico, el “centro” del laberinto ostenta una significación propia que colabora con la misión representativa de algunos rasgos de aquellas culturas milenarias<sup>23</sup> que tanto captaron la atención de Borges, mismas que vieron en el centro de los espacios geográficos ya fueran artificiales o naturales (ciudades, pueblos, templos, montañas, mares, etc.) la representación de un nodo particular del universo; considérense las palabras de Mircea Eliade respecto de este asunto:

Y no podía ser de otro modo, puesto que **el Centro es precisamente el lugar en el que se efectúa una ruptura de nivel, donde el espacio se hace sagrado**, real, por excelencia. Una creación implica superabundancia de realidad; dicho de otro modo: irrupción de lo sagrado en el mundo.<sup>24</sup>

Por tanto, la dimensión simbólica del *centro* del laberinto fusionada al contenido semántico de la biblioteca deja ver que el sentido textual del mismo se encamina hacia posibles formas de la existencia del espacio-tiempo y sus habitantes, trastocados en causalidad y efectualidad, formas que escapan a la ordinaria representación o reconstrucción del paisaje arquitectónico para conducirlo hacia una realidad posible entre muchas otras

---

<sup>23</sup> Al respecto de las culturas de interés borgiano recomiendo la lectura del libro “Siete noches” incluido en la bibliografía de la presente tesis.

<sup>24</sup> Eliade, Mircea (1981), *Lo sagrado y lo profano*, traducción de Luis Gil, 4ta. Edición, Guadarrama/Punto Omega, Versión digital, p. 30.

textualmente invisibles, inaccesible a la percepción de los sujetos participantes.

En *La biblioteca de Babel*, el espacio infinito que resguarda la innumerable colección de libros que integran el universo no sólo representa el conocimiento o memoria de la humanidad, en su extensión inaccesible al hombre mortal, sino también los esfuerzos por clasificar y entender sus contenidos. En este cuento, la biblioteca puede compararse como dice el narrador con “pan o pirámide”;<sup>25</sup> la selección de los anteriores sustantivos, no es accidental más bien es simbólica.

Al decir que la biblioteca es “pan” se otorga a los libros el carácter de alimento, pero no uno material sino espiritual, el alimento del alma, del yo, de la mente. Dicen las Sagradas Escrituras que habrá “días en los cuales [enviará Dios] hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra”<sup>26</sup> que interpreto como una avidez por saber.

Siguiendo con la influencia simbólica del “pan” en la tradición cristiana, puede verse el conocimiento como una oportunidad de saciar el apetito del ser, es decir, una forma de acceder al entendimiento de las cosas (comulgar con el todo), desde un ángulo ontológico, dice el Cristo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”.<sup>27</sup> La promesa del Cristo se presiente, análogamente, en los personajes de Borges como una motivación

---

<sup>25</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 139.

<sup>26</sup> Amos 8:11

<sup>27</sup> Juan 6:35



de la esperanza que éstos han puesto en los libros: La vindicación íntima, secreta y reveladora: La justificación de la dedicación fervorosa y fanática de los personajes al conocimiento.

Por otro lado, cuando dice que la biblioteca es “pirámide”, está adjudicando a ésta el carácter de templo; así, el espacio mundano de conocimiento se torna sagrado. Además, el símbolo de la pirámide también connota significados como eternidad (*Oh tiempo tus pirámides*<sup>28</sup>), por la perfección de su forma; en su aspecto cuadrangular refiere a la tierra y en el triangular al ternario creador. Así mismo, se le concibe como “imagen del universo, de la manifestación brotando de lo manifestado”. Incluso se puede asociar con la muerte; pues la pirámide en Oriente es tumba (inmortalidad-resurrección: El texto vuelve a la vida con la lectura y duerme el sueño de la muerte al cerrarse el libro) y vehículo de conexión con lo divino (vértice, el punto más alto, sitio de partida y llegada de todo).<sup>29</sup> Lo que Mircea Eliade ha descrito como una *imagro mundi*, un plano arquitectónico de los dioses que se encuentra muy cerca al Cielo: “...la reproducción terrestre de un modelo trascendente”.<sup>30</sup>

En *El libro de arena*, la biblioteca queda reducida de un enorme conjunto inicial (Biblioteca Nacional) a un pequeño subconjunto personal que es la colección familiar. Con esta

---

<sup>28</sup> En el documento aparece en cursivas, quizá como una referencia intertextual. Al respecto hay quienes lo relacionan con el poema CXXIII de Shakespeare: No podrás ufanarte de mis cambios / oh Tiempo, que pirámides eriges / que no son novedad y no me asombran, / pues sólo reedificas cosas vistas.

<sup>29</sup> Cirlot, Juan-Eduardo (1992), *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, p. 364.

<sup>30</sup> Eliade, Mircea (1981), *Lo sagrado y lo profano*, Traducción de Luis Gil, 4ta. Edición, Guadarrama/Punto Omega, Versión digital, p. 39.

reducción el acervo pareciera perder amplitud pero solo ilusoriamente; porque los libros que la conforman pueden ser vistos como subconjuntos infinitos que constituyen un micro universo, el del enajenado bibliófilo (la mente individual, el tormento de la consciencia: La esfera interior).

Llevando esta interpretación al siguiente plano considero oportuno mencionar que el personaje del mencionado texto se mueve o transita entre dos conjuntos de libros una que podría ser descrito como enorme, real y anterior, me refiero a la Biblioteca Nacional, por un lado, y por el otro la biblioteca casera que en términos llanos sería pequeña, accesible, actual en el sentido narrativo temporal, pero éstas anteriores quedan relegadas de su ser propio, ya descrito, frente a la magnitud de contenidos y extensión del libro infinito. De modo que éste viene a colapsar las concepciones históricas socialmente aceptadas, primero del libro como objeto parcial del conocimiento y segundo de la biblioteca como acervo total de la información. Esta trasgresión de sentido es, en sí, la propuesta borgiana de infinitud semántica.

Por consiguiente, el espacio *biblioteca* donde se desarrollan mayoritariamente las acciones de los personajes de los cuentos que nos ocupan, responde a significaciones relacionadas con la memoria de la humanidad (vehículo de comunicación con los ancestros); el alimento espiritual (conocimiento y palabra); la eternidad e infinitud de la literatura a través del ejercicio de la lectura-escritura; así como, Imagen semejante del universo y del Creador, lo que implica que la biblioteca es al interior de los textos la ruta más corta hacia realidades superiores.

## 1.5. Fanáticos de los libros

Con afán me he consagrado al estudio;  
verdad es que sé mucho, pero quisiera  
saberlo todo.

*Fausto, Goethe*

En este subtema describiré las características de los personajes centrales de los cuentos objeto de este estudio, con la intención de destacar sus rasgos particulares y/o específicos que permiten establecer correspondencias de sentido entre los textos.

### 1.5.1. Sinólogo

En el *Jardín de los Senderos* el representante de la secta del libro es el sinólogo Stephen Albert. Stephen, como estudioso de la literatura, personifica la visión y el interés de Occidente en los productos culturales de Oriente.

En él se reflejan la obsesión y la dedicación a las letras:

He confrontado centenares de manuscritos, he corregido los errores que la negligencia de los copistas ha introducido, he conjeturado el plan de ese caos, he restablecido, he creído restablecer, el orden primordial, he traducido la obra entera.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan" en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 96.

El libro que obsesiona al sinólogo/bibliófilo es la novela titulada *El jardín de los senderos que se bifurcan* del escritor Ts'ui Pên, otro intérprete infatigable de libros canónicos, quien abandonó su vida política y los placeres de la vida social para entregarse, en cuerpo y alma, a la escritura de una novela y la construcción de un laberinto, esto en clara alusión al argumento de la novela *Hung Lu Meng (Dream of the red Chamber)*, donde aparece otro de los sectarios.

### 1.5.2. Bibliotecario

En la *Biblioteca de Babel*, el bibliotecario/bibliómano narrador es la figura representativa de la secta del libro. Este personaje que describe y explica la composición del recito que alberga la infinidad de los libros que componen el universo, un ejercicio de comprensión y raciocinio muy occidental, es, creo, la más notable de las personificaciones de los sectarios del libro. Basta escucharlo hablar de la posibilidad de hallar el libro infinito:

No me parece inverosímil que en algún anaquel del universo haya un **libro total**; ruego a los dioses ignorados que un hombre — ¡uno solo, aunque sea, hace miles de años! — lo haya examinado y leído. Si el **honor y la sabiduría y la felicidad** no son para mí, que sean para otros.<sup>32</sup> Que el cielo exista, aunque mi lugar

---

<sup>32</sup> No quiero dejar pasar la oportunidad de señalar que Borges en este fragmento del *La biblioteca de Babel* sugiere que el hombre que tope con el libro infinito gozará de honor, sabiduría y felicidad, valores positivos que no se presentarán posteriormente en el cuento *El libro de arena*, cuando dicho

sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu<sup>33</sup> enorme Biblioteca se justifique.<sup>34</sup>

El bibliotecario es racional, su descripción de la biblioteca es lógica y coherente, y aun así deja en su espacio psíquico un lugar para la fe, propone la existencia del cielo y del infierno, como premio o castigo de su búsqueda. Incluso se ofrece como sacrificio ante la posibilidad de comulgar con el libro infinito.

### 1.5.3. Bibliófilo<sup>35</sup>

---

evento ocurra, por el contrario serán trocados en sus opuestos, este cambio de visión resulta importante cuando estudiamos la evolución del pensamiento borgiano.

<sup>33</sup> Aquí considero necesario llamar la atención sobre el posesivo “tu” que ha sido deliberadamente alterado en su presentación habitual en la oración. El cambio que se observa está en la letra “T”, que aparece en mayúscula lo que permite a la oración contar con, al menos, dos sentidos, ya que la presencia de la mayúscula podría asociarse con el pronombre “tú” aunque la tilde diacrítica esté ausente. De modo que la primera lectura de la oración podría leerse como si el narrador afirmara que la biblioteca universal le pertenece a alguien. Y la segunda lectura indicaría que el narrador se refiere a la biblioteca como sujeto en sí. A lo anterior habría que añadir para su mayor estudio lo reflexionado por Maribel Urbina en su libro *Borges, creador de Dios* (p. 93) cuando menciona: “Es importante señalar que el narrador de “La escritura de dios” elige cabalmente el uso de mayúsculas o minúsculas para distinguir entre dios (demiurgo) y Dios (Causa Primera)”, lo que incrementa todavía más las posibles interpretaciones de dichas marcas textuales.

<sup>34</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 143.

<sup>35</sup> Aclaro que la denominación que he escogido para el protagonista del cuento: *El libro de arena* responde a dos fundamentos que apuntan hacia dos representaciones: “bibliófilo” en la medida en que el personaje está obsesionado con el libro y en la medida que la palabra “bibliófilo” responde etimológicamente al referente *Biblia* inserto en el cuento y en esta tesis. Asimismo, para evitar el paralelismo nominativo con el personaje de *El jardín de los senderos que se bifurcan*.

Otro obseso de las letras es el bibliófilo (ex bibliotecario) recién jubilado, personaje principal del *Libro de Arena*, quien entrega, en su afán de poseer el libro infinito, el monto íntegro de su jubilación y el legado cultural de sus padres, me refiero a la *Biblia* de Wiclif<sup>36</sup> en letra gótica, a un vendedor de biblias; para luego aislarse del mundo y dedicarse, cual eremita, al estudio y comprobación del insondable libro, muy al estilo de los traductores de la *Biblia*: Cipriano de Valera y Lutero.

En esta historia el libro infinito ha dejado de ser una especulación y una posibilidad, para convertirse en una **realidad material**. Borges logra concentrar mucho de su propuesta en este cuento. Aquí, el libro infinito y el hombre se encuentran, para suerte de uno y perdición del otro: "...salvo que no hay azar, [porque] lo que llamamos azar es nuestra ignorancia de la compleja maquinaria de la causalidad".<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Wiclef, Wycliff o Wickliffe.

<sup>37</sup> Borges, J. Luis (1999), "La divina comedia" en *Siete noches*. Fondo de Cultura Económica. México, p.11.

Así, la secta del libro está integrada por una colección de personajes creados por Borges, cuya principal característica es el deseo ferviente de hacerse del conocimiento total a través de la posesión, estudio y comprensión del libro/conocimiento infinito. Las circunstancias que enfrentarán en tal empresa serán la fatalidad, la inconquistable ignorancia y la perturbación mental.

Por generación tras generación daré a  
conocer tu fidelidad con mi boca.

Salmos 89

En cuanto a cualquier cosa además de  
estás, hijo mío, acepta una  
advertencia: El hacer muchos libros no  
tiene fin, y el aplicarse mucho a ellos  
es fatigoso a la carne.

Eclesiastés 12: 12



## CAPÍTULO 2

### **2. La Biblia y El libro de las mil y una noches: Constructos de las generaciones**

En este segundo apartado se analizan las diferencias y similitudes entre dos obras clásicas de la literatura fantástica que fueron de gran interés para Borges: *La Biblia* y *El libro de las mil y una noches*, cuya nominación y estudio resulta de gran importancia al abordar la obra dicho autor.

Quiero comenzar este capítulo refiriendo el último enunciado del poema en prosa *Inscripción en cualquier sepulcro*, de Jorge Luis Borges, como punto de partida para abordar el tema de las generaciones constructivas:

Ciegamente reclama duración el alma arbitraria  
cuando la tiene asegurada en vidas ajenas,  
cuando tú mismo eres el espejo y la réplica  
de quienes no alcanzaron tu tiempo  
y otros serán (y son) tu inmortalidad en la tierra.<sup>38</sup>

Borges entiende a las generaciones humanas como una suerte de repetición atemporal del ser (panteísmo). Las generaciones para él, como demostraré más adelante, se ocupan con discreción de la elaboración de libros ilustres.

Al acercarnos al libro infinito borgiano es imposible dejar de preguntarse cuáles son sus referentes en la realidad fáctica. Los tres cuentos estudiados suministran la información necesaria para determinar ecos de

---

<sup>38</sup> Borges, J. Luis (2011), *Poesía completa*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 37.

otras literaturas en él. Comienzo por señalar dos: *La Biblia* y el *Libro de las mil y una noches*.

### 2.1. Secretarios de RU'AJ HA-KODESH<sup>39</sup>

...aprendemos a apreciar lo que está más alto que la tierra, suspiramos por una revelación que en ninguna parte brilla más augusta y bella que en el Nuevo Testamento.

*Fausto*, Goethe

Para Borges la Biblia es, en un sentido laico, un libro más de la literatura fantástica. Pero, esa concepción tan secular de la llamada literatura sagrada, de ninguna forma le impidió apreciar la belleza de sus letras y el fenómeno social que representan. Lo que importa destacar en este punto es la historia de su construcción, que a Borges pareció tan atractiva.

Me gusta pensar en la *Biblia* como una pequeña biblioteca de bolsillo. El pueblo hebreo, a lo largo de los siglos, se dio a la tarea de componer una obra tan vasta y genial, que a muchos nos resulta inagotable. Quizá el problema de su comprensión se debe al origen que el pueblo hebreo le atribuye: Obra del Espíritu Santo, que en sí, "es una traducción del término bíblico hebreo RU'AJ HA-KODESH. En la tradición judía la expresión se asocia con la idea de la inspiración divina de las Escrituras, es decir, la creencia de que la Biblia fue compuesta por el RU'AJ HA-KODESH hablando a través o dictando a personas elegidas".<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Tal y como lo traduce Edna Aizenberg: Espíritu Santo.

<sup>40</sup> Aizenberg, Edna (1997), *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos: del hebraísmo al poscolonialismo*, Iberoamericana, Teoría y crítica de la cultura y la literatura, España, p. 68.

El llamado Espíritu Santo aparece referido en varios libros de la Biblia: Génesis, Miqueas, Lucas, Reyes, Apocalipsis, etc., los atributos que suelen asignársele son: Fuerza creadora, aliento o respiración, poder, acción, energía, actitud, inclinación; también se dice que el espíritu son las “manos” y “dedos” de Dios.

Desde la perspectiva religiosa, el origen de las Sagradas Escrituras es indiscutiblemente divino. La energía creadora, que dictó los propósitos sagrados a los hombres de Dios, les arrebató la autoría de los textos, dando lugar a una percepción polar del acto de la escritura. Nadie afirma que el autor de la *Biblia* es anónimo, se dice que es obra del Espíritu. Oportuno mencionar, que en el *Jardín de los senderos*, el Espíritu es desacralizado, quizá no por accidente, en voz del sinólogo Stephen Albert:

**Imaginé también una obra platónica**, hereditaria, transmitida de padre a hijo, en la que cada nuevo individuo agregara un capítulo o corrigiera con piadoso cuidado la página de sus mayores.<sup>41</sup>

En esencia, la descripción de Albert puede aplicarse al fenómeno de edificación de la *Biblia*, salvo que la separa de su origen divino para adjudicársela al hombre (padres e hijos en la línea del tiempo).

Regresando al parteaguas de la polaridad, desde el punto de vista judeo-cristiano la literatura se divide en producto humano y obra divina. En la *Biblioteca de Babel* se percibe el actuar (como modelo artístico) del Espíritu Santo en la voz del narrador, cuyo fluir de pensamiento parece un vaciadero; afirma el bibliotecario: “La escritura metódica me distrae de la

---

<sup>41</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 92.

presente condición de los hombres”.<sup>42</sup> El bibliotecario al que me refiero es, en toda regla, un amanuense: “Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la tapa de un libro”.<sup>43</sup>

Tanto los concilios ecuménicos que dieron forma a los conjuntos de libros que hoy llamamos biblias, como la diversidad de traductores que permitieron su difusión global interesan a Borges. En *La biblioteca de Babel* aparecen magistralmente reconstruidas las asambleas de la iglesia católica que depuraron los textos bíblicos; comenta el bibliotecario:

Otros, inversamente, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles [bibliofobia]. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: A su furor higiénico, ascético, se debe la insensata perdición de millones de libros [quema de libros].<sup>44</sup>

Los traductores de la *Biblia*, aparecen al principio de *El libro de arena*; afirma el bibliófilo: “En esta casa hay algunas biblias inglesas, incluso la primera, la de John Wiclif. Tengo asimismo la de Cipriano de Valera, la de Lutero, que literariamente es la peor, y un ejemplar latino de la Vulgata”.<sup>45</sup> Las traducciones complican, con sus traiciones, aún más la visión de los “cabalistas hebreos [quienes] sostuvieron que la Escritura ha sido escrita para cada uno de los fieles; lo cual no es increíble si pensamos que el autor

---

<sup>42</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 144.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p.139.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>45</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

del texto y el autor de los lectores es el mismo";<sup>46</sup> por tanto, las posibilidades de interpretación, acertadas o no, de la *Biblia* se proyectan abismalmente. Oportuno recordar la opinión de Borges al respecto: "La traducción puede ser, en todo caso, un medio y un estímulo para acercar al lector al original".<sup>47</sup>

La siempre enigmática participación del Espíritu Santo (única musa del pueblo judío); la multitud de autores que colaboraron de forma anónima y circunspecta en la toma del dictado de la voz divina; los concilios depuradores y rectificadores que dieron origen a las diversas versiones de las Sagradas Escrituras; los traductores que transfirieron (quizá deformaron) la palabra divina a múltiples lenguas permitiendo así su reproducción y conocimiento, dotan a la *Biblia* de vida simbiótica con el hombre. Así, la *Biblia* se descubre como un **libro vivo** (evolutivo) e inacabado mientras la humanidad exista, que seguirá mutando, aceptando y desechando textos a través del tiempo. Lo anterior, en conjunto, representa el rasgo *sagrado*: Una de las cualidades del libro infinito borgiano.

## **2.2. Los confabuladores nocturni**

Similar es el caso de *El libro de las mil y una noches*, cuya influencia se presiente en los tres textos en cuestión. Mientras la *Biblia* hace las veces de mediador entre lo divino y lo terrenal, y añade el toque fantástico a las narraciones borgianas, *Las mil y una noches* y su construcción a lo largo de los siglos atraen la curiosidad del autor por tres factores clave: La conformación multicultural (el viaje del libro), el trabajo de los *confabuladores*

---

<sup>46</sup> Borges, J. Luis (1999), "La divina comedia" en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.11.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 12.

*nocturni* (en el plano histórico; el desprendimiento autoral) y el estilo de la narración (a nivel literario).

De entrada, parece caso idéntico el de *Las mil y una noches* al compararlo con el de la *Biblia*. Pero, como veremos, son acontecimientos similares más no idénticos. Ya refería Borges a Kipling (1865-1936) respecto del poder del “llamado de Oriente”; una fuerza cultural que incita la mente del hombre occidental (para Borges la cultura occidental es el resultado de la fusión de dos naciones: “son Grecia (ya que Roma es una extensión helenística) e Israel, un país oriental. Ambas se juntan en la que llamamos cultura occidental”),<sup>48</sup> que hace pensar, en riquezas, desiertos y magia; genera en el ente occidental un nuevo imaginario, una “consciencia de Oriente”.<sup>49</sup>

Los cuentos de Borges se orientalizan a través de la influencia de *Las mil y una noches*. Y, al igual que con la *Biblia*, lo que a Borges más interesa es el proceso histórico que dio lugar a la canónica selección de fábulas.

Al hablar de *Las noches de Arabia*, Borges presta atención al recorrido geográfico, el viaje de las noches, que el libro realizó durante su proceso de formación. Dicho recorrido, aglutinó un conjunto de culturas disímiles enriqueciendo, con su variedad, el legado del libro, una especie de pre-globalización cultural. Atiéndase lo siguiente:

---

<sup>48</sup> Borges, J. Luis (1999), “Las mil y una noches” en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.62.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 57.

En el siglo quince se recogen en Alejandría, [...], una serie de fábulas. Esas fábulas tienen una historia extraña, según se supone. Fueron habladas al principio en la India, luego en Persia, luego en el Asia Menor y, finalmente, ya escritas en árabe, se compilan en El Cairo.<sup>50</sup>

Un extravagante recorrido en el cual los principales artífices fueron el tiempo y el espacio; el destino: América y por qué no el mundo. Las generaciones continuaron su labor trascriptora, pero esta vez no es al Espíritu al que escuchan con diligencia y sumisión: “Hammer Purgstall, un orientalista citado con admiración por Lane y por Burton, [...]. Habla de ciertos hombres que él llama *confabulatores nocturni*: hombres de la noche que refieren cuentos, hombres cuya profesión es contar cuentos durante la noche”.<sup>51</sup> Las historias de estos rapsodas orientales fueron transcritas por manos anónimas, desprendidas de la vanidad autoral, autores humanos que rescataron e inmortalizaron un hecho artístico originalmente oral. Al respecto de este trabajo de documentación Borges señala:

El origen del libro está oculto. Podríamos pensar en las catedrales malamente llamadas góticas, que son obras de generaciones de hombres. Pero hay una diferencia esencial, y es que los artesanos, los artífices de las catedrales, sabían bien lo que hacían. En cambio, *Las mil y una noches* surgen de modo

---

<sup>50</sup> Borges, J. Luis (1999), “Las mil y una noches” en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 61.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 64.

misterioso. Son obra de miles de autores y ninguno pensó que estaba edificando un libro ilustre.<sup>52</sup>

Borges anota uno de los rasgos más significativos de la cultura oriental respecto de su literatura; el que refiere su **visión anacrónica del fenómeno literario**.

Oriente valora y concibe la literatura como un producto del eterno presente: “Es sabido que la cronología, que la historia existen; pero son ante todo averiguaciones occidentales. No hay historias de la literatura persa o historias de la filosofía indostánica; tampoco hay historias chinas de la literatura china, porque a la gente no le interesa la sucesión de los hechos. Se piensa que la literatura y la poesía son procesos eternos”.<sup>53</sup> La expresión *procesos eternos*, aplicada a la obra escrita de las multitudes humanas, que he venido explicando, me resulta ideal y sintetizadora.

Ahora, podríamos hablar de dos dimensiones de esa eternidad; la una histórica y la otra literaria. La primera vinculada, con la faena de las generaciones y su participación ininterrumpida en la edificación de libros universales; sucesión de eventos de escritura en la línea del tiempo histórico; y la segunda relacionada con la metadiégesis. Estrategia narrativa de la inconfundible Shahrazad, quien “con cuentos que están dentro de cuentos [...] produce un efecto curioso, casi infinito, como una suerte de vértigo”.<sup>54</sup> Desde este punto, podemos separar estas

---

<sup>52</sup> Borges, J. Luis (1999), “Las mil y una noches” en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 64.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 70.



dimensiones en dos categorías de interés, lo extra-textual (histórico) y lo intra-textual (literario) como elementos característicos del llamado género Borges.

El libro árabe, una vez conformado como producto cultural, relativamente estable, se enfrenta, al igual que el Antiguo y Nuevo Testamento, al proceso de traducción para su apreciación global. Ello provoca una selección, depuración, corrección y deformación de sus contenidos; lo que da como resultado una gama de ejemplares disimiles, una necesaria e inevitable corrupción de los textos originales. Atraigo, para resaltar la importancia de lo enunciado, un fragmento de la *Biblioteca de Babel*: "...cada ejemplar es único, irremplazable, pero [...] hay siempre varios centenares de miles de facsímiles imperfectos: De obras que no difieren sino por una letra o por una coma".<sup>55</sup> Versiones del libro.

En el espacio de nuestra realidad, el libro de *Las mil y una noches*, es, para gloria de la literatura, una colección de relatos y un puñado de versiones de esos relatos; Borges sugiere:

Casi podríamos hablar de muchos libros titulados *Las mil y una noches*. Dos en francés, redactados por Gallard y Mardrus; tres en inglés, redactados por Burton, Lane, Paine; tres en alemán, redactados por

---

<sup>55</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 142.

Henning, Littmann, Weil; uno en castellano, de Cansinos-Asséns.<sup>56</sup>

Con lo anterior, se observa la posición de Borges ante el libro oriental; en concreto: Unión de visiones de mundo (Egipto, India, Persia, Asia Menor), que lo crean (fijan con la escritura y recopilan) y reconstruyen a través de las traducciones y de la recepción (lectura) y también un ejemplo de la relatividad de la estructura lingüística de los llamados **libros canónicos**; subrayo, que de esa *relatividad* emerge su vitalidad.

La importancia que para Borges tiene el libro de *Las mil y una noches* como fenómeno del quehacer de las generaciones constructivas queda registrada en el diálogo que entablan los personajes Yu Tsun y Stephen Albert en el cuento *El jardín de los senderos*, cuando el segundo plantea la posibilidad de que el libro infinito de Sui P'êng exista como fenómeno de la narración metadieгética (circular), aquí el recorte:

Recordé también esa noche que está en el centro de Las 1001 Noches, cuando la reina Shahrazad (por una mágica distracción del copista) se pone a referir textualmente la historia de Las 1001 Noches, con riesgo de llegar otra vez a la noche en que la refiere, y así hasta lo infinito.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Borges, J. Luis (1999), "Las mil y una noches" en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 73.

<sup>57</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 92.

En el cuento *El libro de arena*, el texto oriental aparece referido por el narrador, cuando este le asigna, al diabólico libro que ha comprado, un lugar en su biblioteca, dice el bibliófilo: *Pensé guardar el Libro de Arena en el hueco que había dejado el Wiclif, pero opté al fin por esconderlo detrás de unos volúmenes descabalados de Las mil y una noches.*<sup>58</sup>

La asociación que hace Borges entre la *Biblia* y *Las mil y una noches* es evidente; ambas literaturas comparten rasgos históricos y estilísticos que las equiparan: Dos narraciones extensas (no solo por lo populoso de sus escritos (y versiones) sino por la puesta en abismo de sus discursos y significaciones), dos visiones de mundo (Oriente frente a Occidente), dos colecciones de historias: La una sacra y la otra profana. Con lo cual, Borges desarrolla una nueva literatura, a través de la interpolación de lo histórico, lo sacro (cristiano e islámico), lo mundano (oriental) y lo literario (artístico). Oriente deja su huella, evidente o no, en la literatura de Jorge Luis Borges; porque no solo se está filtrando el desierto, sus arenas, las vetas de oro y la magia, sino también la concepción atemporal de la literatura y sus mecánicas de narración. Al igual que las Sagradas Escrituras, el libro de *Las mil y una noches* ha encontrado en el hombre (en los ejércitos de hombres) un anfitrión que lo nutre y proyecta hacia lo eterno. Adoro las palabras de Borges que lo confirman: "*Las mil y una noches* no han muerto. El infinito tiempo de *Las mil y una noches* prosigue su camino".<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

<sup>59</sup> Borges, J. Luis (1999), "Las mil y una noches" en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 73.

Muéstrame el fruto que se pudre antes de  
cogerlo, y árboles que diariamente se cubren  
de nuevo verdor.

*Fausto, Goethe*

## CAPÍTULO 3

### 3. Angustia por el conocimiento

En el capítulo “La secta del libro” detallé algunas de las características de los personajes principales de los cuentos: *El jardín de los senderos*, *La biblioteca de Babel* y *El libro de arena*. Los miembros de la secta del libro comparten, por lo anteriormente descrito, cualidades como: El gusto por la lectura, la búsqueda de la verdad, el ostracismo y desde luego la obsesión por el libro infinito. Otra cualidad, en la que deseo ahondar, es: La angustia por el conocimiento. Rasgo significativo y característico de los mencionados textos que requiere una reflexión particular. En ello me ocupó.

#### 3.1. La finitud humana frente al conocimiento infinito

Decenas de estudios críticos se han ocupado de desentrañar los misterios de la obra de Jorge Luis Borges respecto del *infinito* como tema medular de su legado literario. Lo que me llevó a pensar en la importancia ignorada de su otra temática subterránea, casi opuesta, mucho menos evidente pero presente en su obra: la finitud humana.

Cuando Borges reconstruye, a través de su prosa y de su poesía, una y otra vez el tema del infinito acoplándolo con el de

la muerte, deja ver, en segundo plano, una preocupación de orden existencial: El ser **intelectual ante la finitud**.

En los cuentos que estamos estudiando el fenecer humano se manifiesta de tres formas distintas: La primera como una posibilidad producto de las innumerables bifurcaciones del tiempo (un planificado accidente); la segunda como una toma de consciencia del porvenir personal; y la tercera, como el cumplimiento del destino del hombre durante la vejez (esta última mucho más compleja porque implica la consumación del hado del hombre ante la problemática del conocimiento). A continuación explicaré con más detalle las anteriores a partir de los contenidos de cada cuento.

### **3.2. Tres vidas finitas en *El jardín de los senderos***

En *El jardín de los senderos* se observan tres representaciones del hombre ante la finitud. Al principio de la historia se menciona al misterioso Hans Rabener alias Viktor Runeberg, del cual apenas tenemos noticia. Sabemos por confesión de Yu Tsun y esta nota del editor acotada al pie del texto el destino del Viktor:

El espía prusiano Hans Rabener alias Viktor Runeberg agredió con una pistola automática al portador de la orden de arresto, capitán Richard Madden. Éste, en

defensa propia, le causó heridas que determinaron su muerte.<sup>60</sup>

La muerte de Viktor es, en sí, un desenlace, que justifica y corrobora informaciones posteriores relacionadas con la obra infinita de Ts'ui Pên donde "todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones".<sup>61</sup> Se entiende que la muerte de Viktor es vital para el desenvolvimiento fractal de todas las demás ramificaciones, idea englobante. Lo que hace suponer que la muerte de Yu Tsun será el principio de otras narraciones al estilo de *Las mil y una noches*. Además, como inicio de la secuencia de actos, la muerte de Hans resulta determinante; ya que detona la sensación de lucha contra la muerte y persecución que caracterizan al texto.

Por un lado tenemos al personaje Yu Tsun "antiguo catedrático de inglés en la Hochschule de Tsingtao"<sup>62</sup> quien emprende una carrera contra el tiempo en el afán de transmitir un conocimiento antes de que la muerte le dé alcance:

Me pareció increíble que ese día sin premoniciones ni símbolos fuera el de mi muerte implacable. A pesar de mi padre muerto, a pesar de haber sido un niño en un simétrico jardín de Hai Feng ¿yo, ahora, iba a morir?<sup>63</sup>

El doctor que ha vislumbrado su muerte se sabe poseedor de un valioso conocimiento; dice Yu Tsun al dictar su declaración:

---

<sup>60</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 84.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>63</sup> *Opus citatum*, p. 85.

“yo poseía el Secreto”,<sup>64</sup> refiriéndose al lugar donde se encontraba la artillería británica que debía ser destruida por los alemanes. Para él, la transmisión de ese conocimiento es una meta que debe cumplirse sin importar el destino fatal e irrevocable que le aguarda. Este conocimiento, aunque mínimo, lo motiva a ejecutar una serie de acciones y toma de decisiones que conducen al amarillo a la pena capital: “Lo demás es irreal, insignificante. Madden irrumpió, me arrestó. He sido condenado a la horca. Abominablemente he vencido: He comunicado a Berlín el secreto nombre de la ciudad que deben atacar”.<sup>65</sup>

En el mismo orden de ideas, Stephen Albert, etiquetado como orientalista, se enfrenta a su finitud al ser asesinado por su interlocutor de una forma totalmente inesperada. La muerte del estudioso inglés no sólo permite la transmisión de la ubicación exacta de las municiones británicas al Jefe del espía en Berlín, también constituye la realización de una de las posibles bifurcaciones del tiempo descritas por el sabio sinólogo cuando éste dialoga con su asesino respecto de la novela laberíntica: “Alguna vez, los senderos de ese laberinto convergen; por ejemplo, usted llega a esta casa, pero en uno de los pasados posibles usted es mi enemigo”.<sup>66</sup> Stephen Albert trágicamente sufre la confirmación de sus propias aseveraciones. En el juego de infinitas posibilidades de acciones y reacciones en el sinuoso sendero del tiempo se cumple aquella donde el conocimiento y el interés por una cultura (sinología) se vuelven contra aquel que

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>65</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 97.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 94.



les posee y cultiva. Que sea un oriental quien mate al sinólogo no es casual, es una suerte de chiste negro urdido por Borges. De modo que en *El jardín de los senderos conocimiento y muerte* podrían emparejarse como causa y efecto.

### **3.3. Caída libre: Ignorancia y vacío en *La biblioteca de Babel***

En *La Biblioteca de Babel* se incrementa el grado presencial de la angustia humana producto de la reconstrucción temática: Conocimiento-finitud. El bibliotecario (que por sí solo representa, como figura icónica, el interés mayúsculo del hombre por la información) al describir la inescudriñable biblioteca evidencia la inquietud emocional del hombre (como colectivo) resultado de su fútil intento por comprender enteramente el universo; atendamos su discurso:

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso el catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas lenguas del hexágono en que nací.<sup>67</sup>

El bibliotecario se describe como un explorador y cazador del saber, inmerso en un proceso de crecimiento, maduración y decaimiento físico, el factor ceguera debe entenderse como una

---

<sup>67</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 138.

consecuencia del deterioro corporal, por tanto, un impedimento para hacerse de los recursos visuales de la biblioteca.

Ante las dos limitantes: El corto tiempo de vida y la discapacidad física, el bibliotecario se muestra como un sujeto doblemente azuzado e imposibilitado en su ansia por saber. No dejemos de apreciar lo siguiente:

Muerto, no faltarán manos piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será el aire insondable: mi cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y disolverá en el viento engendrado por la caída que es infinita.<sup>68</sup>

En la cavilación anterior, proporcionada por el bibliotecario, se reafirma el proceso de corrupción del hombre por acción del paso del tiempo. Pero, mucho más significativa es la imagen del cadáver cayendo en el vacío, sepultado en el "aire insondable", esa tumba de vacuidad, no es sino la representación del verdadero estado psíquico del ente mortal que se dice erudito: El auténtico y natural oscurantismo. Como nos recuerda Rodríguez Arana "Los hombres más sabios han llegado a decir que es irremediable nuestra ignorancia".<sup>69</sup>

Morir es retornar al estado primario: La nada. El hombre al fallecer se desprende no sólo de los sentidos y del cuerpo, también devuelve al cosmos el infinitesimal conocimiento que le

---

<sup>68</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 138.

<sup>69</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 29.

había hurtado: “Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana —la única— está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: Iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”;<sup>70</sup> cuando el narrador cae en cuenta de que la biblioteca-universo existe y es sin el hombre, reafirma el carácter desechable de éste como envoltorio efímero del conocimiento.

El bibliotecario presiente su muerte; y en tanto, comprueba que tras la búsqueda del conocimiento infinito hay una gran decepción: “...a la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva”.<sup>71</sup> En el breve espacio de reflexión que es esta “epístola inútil y palabrera”,<sup>72</sup> el bibliotecario se ocupa (en nombre de la humanidad) del acto creativo: “La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”;<sup>73</sup> con lo anterior, Borges pone en tela de juicio el papel del hombre en la construcción del conocimiento universal; los hombres afantasmados son apenas espejismos inmateriales, cuya existencia es dudosa e innecesaria, pero la escritura les aligera el dolor de la finitud, ya que es un escape de la “actual condición del hombre”: Su mortalidad.

En *La biblioteca de Babel* la urgencia por el entendimiento supera la simple acción del aprendizaje, se habla también de la pesquisa del *sentido* de las obras. Los habitantes del vasto

---

<sup>70</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 145.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

universo bibliográfico no se contentan con saber, buscan entender y comprender. Ahí el infinito potencial de su infelicidad. Ejemplo de ello son las elucubraciones que el bibliotecario refiere respecto de un texto aparentemente incomprensible que fue hallado en alguno de los anaqueles del recinto:

Todo eso, lo repito, es verdad, pero cuatrocientas diez páginas de inalterable MCV no pueden corresponder a ningún idioma, por dialectal o rudimentario que sea. Algunos insinuaron que cada letra podía influir en la subsiguiente y que el valor de MCV en la tercera línea de la página 71 no era el que puede tener la misma serie en otra posición de otra página, pero esa vaga tesis no prosperó. Otros pensaron en criptografía: Universalmente esa conjetura ha sido aceptada, aunque no en el sentido en que la formularon sus inventores.<sup>74</sup>

Intentar dar sentido a la perversa repetición de MVC<sup>75</sup> o tratar de traducir otra obra cuyo idioma luego de un siglo de análisis resultó ser: "...un dialecto samoyedo-lituano del guaraní"<sup>76</sup> son imágenes hiperbólicas del asunto que nos ocupa. Podría incluso afirmarse que el cuento *La biblioteca de Babel* es una recolección de posturas, interpretaciones y

---

<sup>74</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 140.

<sup>75</sup> Respecto de los posibles sentidos de la repetición MCV mencionada en la *Biblioteca de Babel* recomiendo ampliamente la lectura del ensayo "El libro total" incluido en el libro *Los caminos de Borges, la kábala, los mitos y los símbolos* de la escritora Beatriz Borovich.

<sup>76</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 140.

reinterpretaciones de la *verdad absoluta* como concepto, fusionadas en la metáfora borgiana biblioteca-universo; que constituye a su vez una imagen de la desesperación del hombre por conocer la creación, cuánto le sea posible, ante la inevitable muerte.

Respecto del insaciable apetito del hombre por conocer, Borges, a través de la figura del bibliotecario/bibliómano, refiere la existencia de las Vindicaciones:

...libros de apología y de profecía, que para siempre vindicaban los actos de cada hombre del universo y guardaban arcanos prodigiosos para su porvenir. Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal y se lanzaron escaleras arriba, urgidos por el vano propósito de encontrar su Vindicación. Esos peregrinos disputaban en los corredores estrechos, proferían oscuras maldiciones, se estrangulaban en las escaleras divinas, arrojaban los libros engañosos al fondo de los túneles, morían despeñados por los hombres de regiones remotas. Otros se enloquecieron... Las Vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas del porvenir, a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérfida variación de la suya, es computable en cero.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 141.

Las Vindicaciones de las que habla el bibliotecario, son una promesa, quizá falsa, de entendimiento ontológico, que orilla a los exploradores de la biblioteca a permanecer en un estado de frenética inquietud; los conduce al crimen, a la esquizofrenia y a la inmolación. Esos libros cuyo contenido es justificación del pasado, del presente y del futuro de los hombres: Libros histórico-proféticos, hacen recordar la literatura sagrada vía de comunicación entre el ser terrenal y el creador (véase el capítulo: *Secretarios de RU-AJ HA KODESH*).

El afanoso rastreo de las Vindicaciones acorta la vida de los bibliotecarios y acelera su caída en el vacío; caer es muy fácil, las barandas son "bajísimas". Hallar la justificación de cada hombre significaría el apoderamiento de un conocimiento invaluable y revelador. Enterarse del por qué y para qué de la existencia de cada ser humano, más aun, de la propia, equivaldría a arrebatarse a Dios sus misterios.

Reafirmando la inutilidad de éstas faenas y considerando el otro polo de la situación no dejo de señalar la perspicaz deducción que W. L. Bloch hace al respecto:

Sadly, even if we were fortunate enough to possess a true catalogue entry for our "Vindication," presumably our Vindication would merely give details of the death

we encountered while spending our life walking in a fruitless attempt to obtain the Vindication.<sup>7879</sup>

De modo que en la averiguación no sólo está la angustia sino el absurdo. Si el conocimiento es ilimitado y breve la vida del hombre todo intento de comprensión total será inútil; triste pero cierto.

La inquietud por el saber resulta cuando el hombre ambiciona emular la consciencia divina, un deseo "pecaminoso" (fáustico) que lo ancla al sufrimiento y a la insatisfacción. El deseo por pasar de una esfera inferior de conocimiento a una superior se simboliza en *La biblioteca de Babel* mediante las escaleras:

Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto<sup>80</sup> / hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató<sup>81</sup> / Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar.<sup>82</sup>

---

<sup>78</sup> Bloch, W. L. G. (2005), *The unimagined: catalogues and The book of sand in The library of babel, Variaciones Borges, Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 19, USA*, p. 26.

<sup>79</sup> Tristemente, incluso si tuviéramos la suerte de poseer una entrada válida al catálogo para encontrar nuestra "Vindicación", presumiblemente, la propia daría detalles de la muerte que encontramos al pasar nuestra vida andando en el infructuoso intento de obtener la Vindicación. [La traducción es mía].

<sup>80</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 137.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 145.

Las mencionadas escaleras permiten la migración entre los diferentes niveles de la biblioteca, a la vez son representación simbólica de la actividad humana intelectual.<sup>83</sup>

El hombre en busca de conocimiento asciende la escalera en tanto ésta represente la conquista de una verdad próxima (noción de algo, conocimiento parcial). De igual modo ascender implica un acortamiento de las distancias entre lo divino y lo terrenal, me recuerda el famoso fresco de *La creación de Adán* de Miguel Ángel donde la creación y el creador se aproximan en lo que en términos de *transfinitud* sería una brecha infinitamente corta.

Los ocupantes de *La biblioteca de Babel*, personifican el voraz e insaciable apetito del hombre por el saber; vicio inherente a su condición orgánica y mortal que los priva no solo de la dicha, sino de la salud física y mental: “Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes”.<sup>84</sup> De modo que en *La biblioteca de Babel* el hombre orgánico (finito) frente al conocimiento inagotable deviene en caída y vacío, es decir, en enfermedad (mental o física), muerte e ignorancia; el temido quijotazo.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> El asunto de las escaleras es una veta de análisis abierta a otras investigaciones, pues presiento que hay relaciones no estudiadas entre la obra literaria de Jorge Luis Borges (1899-1986) y la obra plástica del pintor Xul Solar (1887-1963).

<sup>84</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 144.

<sup>85</sup> Quijotazo: En referencia al *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* de Cervantes, el hombre que perdió la cordura al aficionarse a la lectura de los libros de caballería.



### 3.4. Perturbación mental en *El libro de arena*

En *El libro de arena* la proximidad a la muerte se simboliza a través de la vejez. El personaje principal de la historia, el bibliófilo, nos informa su condición de hombre de la tercera edad: “Antes de jubilarme trabajaba en la Biblioteca Nacional, que guarda novecientos mil libros”,<sup>86</sup> este ex bibliotecario que ha llegado a la última etapa del ciclo de vida, luego de dedicar su vida al estudio y a la organización de los recursos materiales de la Biblioteca Nacional, se encuentra en un estado de espera. ¿No es el anciano jubilado la imagen perfecta del hombre que aguarda la muerte?

Incluso, el sujeto que llega hasta su puerta para ofrecerle *El libro de arena* es descrito con rasgos propios de la edad adulta:

Era un hombre alto, de rasgos desdibujados. Acaso mi miopía lo vio así. Todo su aspecto era de pobreza decente. Estaba de gris y traía una valija gris en la mano. En seguida sentí que era extranjero. Al principio lo creí viejo; luego advertí que me había engañado su escaso pelo rubio, casi blanco, a la manera escandinava.<sup>87</sup>

La percepción del bibliófilo, aunque equívoca, es afortunada, porque al conversar con el desconocido descubre

---

<sup>86</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 71.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 68.

que este es religioso: “—Sí, soy presbiteriano. Mi consciencia está clara”.<sup>88</sup>

Borges, aunque ciego, no camina a tientas. La referencia al presbiterianismo no es para nada casual. Primero, porque nos lleva a pensar en la reforma protestante calvinista, que nos devuelve al tema de la escritura sagrada y sus traductores (traidores); y segundo, porque la iglesia calvinista está dirigida por varones adultos; incluso la palabra presbítero proviene del latín *presbyteros* que significa anciano. Como sabemos el religioso y el bibliófilo comparten el gusto por la literatura y la influencia perniciosa de ésta; por tanto, pueden considerarse como miembros de la misma secta y víctimas del mismo mal.

Para “suerte” del bibliófilo, el destino ha llevado hasta su puerta el libro más sorprendente y enigmático que haya leído jamás. Tras un largo éxodo, que inició en Bikanir (Asia) a las Orcadas (Europa) y luego hasta la Argentina (América) —el mismo recorrido que hicieron *Las noches de Arabia*—, y a través de un hombre de fe y letras, el libro infinito encuentra un nuevo fiel, una nueva presa.

Cuando la puerta, a un nuevo mundo pletórico de ilimitadas informaciones, se abre a los ojos del bibliófilo, éste es seducido por la posibilidad de conocer la totalidad de los datos que componen el universo. Todas y cada una de las posibles escrituras habidas y por haber están contenidas en un sólo ejemplar maravilloso que le resulta irresistible, magnético.

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 69.

En este orden de ideas, saber y tentación pueden interpretarse como influencia demoníaca. Lo que me lleva a pensar en el árbol del conocimiento del Génesis: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".<sup>89</sup> El libro de Arena es un vistazo a la totalidad (un Aleph), sin dejar de ser una engañosa trampa, una mentira: "el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".<sup>90</sup> Esa era la promesa, pero el costo de locura es vedado.

(Respecto del carácter diabólico de El libro de Arena, subrayo la importancia del símbolo de la máscara que refiere el bibliófilo ya para el final de la narración: "...volví las hojas. En una de ellas vi grabada una máscara".<sup>91</sup> De acuerdo con el *Diccionario de Símbolos* de Jean Chevalier, la máscara permite: a) la exteriorización de tendencias demoniacas; b) las carnavalescas, también sirven para ejecutar la expulsión de una entidad satánica; c) incluso, Chevalier comenta que este objeto "jamás se usa o manipula impunemente" pues es instrumento en ceremonias rituales; d) así mismo, la máscara es considerada un medio de posesión, ya que se le atribuye la capacidad de captar la fuerza vital que se escapa de un ser humano.)<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Génesis 2:16-17

<sup>90</sup> Génesis 3:5

<sup>91</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

<sup>92</sup> Apunto para posteriores revisiones que el acto de lectura del libro de arena se parece mucho a la actividad bibliomántica.

El anciano se desprende de una suma elevada y de un ejemplar histórico de las Sagradas Escrituras "a black letter Wiclif", repitiendo así el trueque (acto que determina el porvenir, como en *El jardín de los senderos*) anterior que puso el "libro diabólico" en manos del peregrino escocés.

(La referencia al traductor inglés John Wiclif (1320-1384) es relevante. Porque éste es considerado el padre espiritual de la iglesia protestante; debido a la traducción del latín al inglés de la Vulgata que estuvo a su cargo en 1378).

Luego de ser seducido por el manuscrito fantástico, el bibliófilo atraviesa una serie de etapas que le privan de la tranquilidad inherente a su condición de anciano jubilado.

**Insomnio.** El libro infinito sobre estimula la consciencia de su lector, negándole la posibilidad de reposo: "Me acosté y no dormí. A las tres o cuatro de la mañana prendí la luz. Busqué el libro imposible, [...]. El ángulo llevaba una cifra, ya no sé cuál, elevada a la novena potencia".<sup>93</sup> Tanto lo populoso del texto como sus entresijos numéricos llenan la mente del bibliófilo de malsanas curiosidades. El defecto de la mente humana es que gusta rabiosamente de dar sentido a todo: Somos hombres de razón, el origen de las cosas debe ser justificado, todo debe tener una razón de ser y debemos conocerla: Principio de la obsesión.

Considero relevante mencionar que el insomnio, como tema, es recurrente al interior de la obra de Borges, para reforzar

---

<sup>93</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

el sentido de lo propuesto sugiero la lectura de la primera sección del poema “Dos formas de insomnio”:

¿Qué es el insomnio?

La pregunta es retórica; sé demasiado bien la respuesta.

Es temer y contar en la alta noche las duras campanadas fatales, es ensayar con magia inútil una respiración regular, es la carga de un cuerpo que bruscamente cambia de lado, es apretar los párpados, es un estado parecido a la fiebre y que ciertamente no es la vigilia, es pronunciar fragmentos de párrafos leídos hace ya muchos años, es saberse culpable de velar cuando los otros duermen, es querer hundirse en el sueño y no poder hundirse en el sueño, es el horror de ser y de seguir siendo, es el alba dudosa.<sup>94</sup>

**Miedo a la pérdida.** Angustiado por la influencia del libro de arena, el bibliófilo se retrae sobre sí mismo al colmarse de temores propios de quien posee algo de gran valor: “No mostré a nadie mi tesoro. A la dicha de poseerlo se agregó el temor de que lo robaran”.<sup>95</sup> (La angustia ante la pérdida del conocimiento es una preocupación no sólo del personaje de la historia en cuestión, es también una preocupación de autor, y por tanto constituye un rasgo temático. En *El jardín de los senderos* se habla de la

---

<sup>94</sup> Borges, J. Luis (2011), *Poesía completa*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 533.

<sup>95</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

“Enciclopedia Perdida que dirigió el Tercer Emperador de la Dinastía Luminosa y que no se dio nunca a la imprenta”<sup>96</sup>; en el mismo sentido, Stephen Albert comenta el trágico destino que los consanguíneos de Ts'ui Pên habían planeado para la novela laberíntica: “La familia, como acaso no ignora, quiso adjudicarlos al fuego; pero su albacea —un monje taoísta o budista— insistió en la publicación”;<sup>97</sup> nótese también que la confesión del espía se presenta incompleta “Faltan las dos páginas iniciales”;<sup>98</sup> incluso lo narrado por Yu Tsun contiene una referencia a los *Anales de Tácito*, conocida obra latina de la cual se encuentran extraviados cuatro de los dieciséis libros que la componen. En la *Biblioteca de Babel*, la pérdida del conocimiento escrito es referida por el bibliotecario, cuando éste menciona el comportamiento de algunos higienistas bibliográficos y concluye, no sin esperanza, que: “...quienes deploran los tesoros que su frenesí destruyó, negligén dos hechos notorios. Uno: la Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal. [Y que] cada ejemplar [es] único, [e] irremplazable”.<sup>99</sup> Se entiende que la pérdida de información escrita es parte de la angustia producida por la búsqueda del conocimiento. La pérdida produce una sensación negativa de vacío, consternante; y, como muestran los casos señalados, tiene una raíz histórica que deviene en conflicto emocional).

---

<sup>96</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 90.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>99</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 142.

Posteriormente el ex bibliotecario experimenta el **escepticismo**. Ante la imposibilidad racional de legitimar el libro de arena, se afana en comprobar y validar su naturaleza, pues teme que el libro “no [sea] verdaderamente infinito”.<sup>100</sup> Quiere corroborar su magia, para con ello convencerse de su existencia (respecto de la existencia del libro véase el capítulo *El libro infinito según la filosofía de George Berkeley*). Identificar el truco del libro, en teoría, debería disminuir la inquietud del lector: “Examiné con una lupa el gastado lomo y las tapas, y rechacé la posibilidad de algún artificio”;<sup>101</sup> pero ante la incapacidad de negar su inhumana naturaleza la inquietud se exagera hasta tornarse perturbadora.

El bibliófilo se aparta de la realidad para sondear los límites del libro, su ostracismo es una manera de rendirle culto (trasforma el objeto en fetiche), su actuar semeja un sacerdocio: “Esas dos inquietudes agravaron mi ya vieja misantropía. Me quedaban unos amigos; deje de verlos. Prisionero del Libro, casi no me asomaba a la calle”.<sup>102</sup> La expresión es atinada “prisionero del Libro”; porque la proximidad al conocimiento total elimina toda libertad, el engendro bibliográfico satisface el ansia por saber grabada en la genética de los hombres; y así, se convierte en un droga fortísima y adictiva.

El insomnio, el miedo a la pérdida, el escepticismo y el aislamiento derivan en **obsesión**: “De noche, en los escasos

---

<sup>100</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

<sup>101</sup> *Ibidem*

<sup>102</sup> *Ibidem*.

intervalos que me concedía el insomnio, soñaba con el libro".<sup>103</sup> La naturaleza fantástica del escrito invade el entorno del personaje, y a la vez, contamina su realidad psíquica, podría decirse que el libro total existe en su realidad exterior como en la interior; ya que freudianamente podemos considerar lo onírico como una manifestación de un deseo ardiente no consumado: Saberlo todo.

La corrupción mediante el libro infinito es la forma como Borges sugiere que el ser humano finito no podría aproximarse a la sabiduría divina, sin que dicha empresa le resultara perniciosa. Al caso, me gustaría recordar lo que Edmundo Clemente menciona al respecto de esta situación en su ensayo *Los temas esenciales de la literatura*: "La experiencia, continuada, enloquecería a cualquier hombre; lo llevaría a la *paranoia*, a la locura. La locura es el estado frenético de la realidad angustiada parecida a la pesadilla, pero sin salvación, sin despertar".<sup>104</sup>

El bibliófilo percibe el libro de arena como un abismo en el que la realidad se quiebra. Entrever el infinito lo hace tambalear, su ánimo es un estado alterado de la consciencia, que le atormenta (recuérdese el estado del peregrino escocés y su marcado color gris; los valores semánticos de este color se asocian con la depresión, la tristeza, la angustia, el vacío; piénsese en la nube gris, el humo, la escala de grises, etc.). Su estructura mental, su forma de ver el mundo colapsan ante lo paranormal. La racionalización occidental que caracteriza su

---

<sup>103</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

<sup>104</sup> Clemente, José Edmundo (1959), *Los temas esenciales de la literatura*, Emecé, Argentina, p. 36.



mente lo inclina a mirar el libro como algo irreal; propio de los sueños: “Declinaba el verano, y comprendí que el libro era monstruoso. [...] Sentí que era un objeto de pesadilla, una cosa obscena que infamaba y corrompía la realidad”.<sup>105</sup> No extraña que califique al libro de “monstruoso”, si recordamos “que la palabra monstruo no significa algo horrible”,<sup>106</sup> Borges quiere decir enorme, ilimitado. Respecto de este asunto, vienen a mi memoria las brillantes palabras del crítico suizo Georg Bossong: “La finitud que da vértigo, la soledad acongojante [...]. Lo que sí se hace patente en la obra de Borges es un vértigo intelectual, las delicias y el delirio de la razón que va perdiéndose en el dédalo de las infinitas infinitudes que encierra cada átomo del universo”.<sup>107</sup>

### **3.5 Tres visiones de mundo en *El libro de arena***

El cuento en cuestión refiere que el libro infinito pasó por muchas manos, pero hace hincapié en la tres figuras que se antojan representativas: El hindú analfabeto, el peregrino escocés y el ex bibliotecario argentino.

---

<sup>105</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 71.

<sup>106</sup> Borges, J. Luis (1999), “Las mil y una noches” en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.60.

<sup>107</sup> Bossong, Georg (1989), “La infinitud del lenguaje en la obra de Jorge Luis Borges”, en *Borges y la literatura, textos para un homenaje*, Edición Victorino Polo García, Universidad de Murcia, España, p. 213.

Respecto de los mencionados personajes, el doctor Francisco X. Solé Zapatero me propuso, en una de nuestras guerrillas intelectualoides, la posibilidad de un choque cultural simbólico inserto entre las líneas del cuento. Poniendo a prueba la propuesta del docente y mis habilidades interpretativas, he desarrollado las tres siguientes *visiones de mundo* de orden cultural representadas en el cuento así como una posible interpretación conjunta de las mismas a favor de esta tesis, mediante la instrumentación filosófica de Auguste Comte.

### **3.5.1. El estado ficticio o teológico: El analfabeta**

Primeramente, el analfabeto hindú como miembro de un grupo marginado: “Era de la casta más baja; la gente no podía pisar su sombra, sin contaminación”;<sup>108</sup> *harijan*<sup>109</sup> o *dalit*<sup>110</sup> imposibilitado para ascender en la escala social ya que las castas hindúes son inamovibles, queda culturalmente exiliado del conocimiento. Atención a la cita:

—Lo adquirí en un pueblo de la llanura, a cambio de unas rupias y de la *Biblia*. Su poseedor no sabía leer. Sospecho que en el Libro de los Libros vio un amuleto.

---

<sup>108</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 69.

<sup>109</sup> Hijo de dios.

<sup>110</sup> Paria.

[...]. Me dijo que su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin.<sup>111</sup>

El *dalit* representa la cultura oriental que percibe la literatura como algo eterno (véase el capítulo 2.2. “*Los confabuladores nocturni: El eterno camino de Las mil y una noches*”). Pese a la incapacidad del personaje para decodificar los contenidos del libro, éste reconoce su poder sobrenatural. El libro, en manos del *dalit*, se convierte en “amuleto”, una protección contra lo desconocido, una rara forma de bendición y purificación de su condición marginal; sin olvidar que para Borges “la magia es una causalidad distinta”.<sup>112</sup>

En este sentido, el analfabeto está exento de la angustia por el conocimiento y es inmune a la enfermiza influencia del Libro de Arena. Lo que sugiere que la visión oriental respecto del conocimiento no es racionalista, sino valorativa; es decir, la literatura vale porque existe, sin depender del lector y las interpretaciones. Lo anterior se justifica transversalmente si recordamos lo enunciado por el narrador en el cuento *La Biblioteca de Babel*:

Yo sé de una región cerril cuyos bibliotecarios repudian la supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros y la equiparan a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano... Admiten que los inventores de la escritura imitaron los veinticinco símbolos naturales, pero sostienen que esa aplicación

---

<sup>111</sup> *Opus citatum*.

<sup>112</sup> Borges, J. Luis (1999), “Las mil y una noches” en *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México, p.67.

es casual y que los libros nada significan en sí. Ese dictamen, ya veremos, no es del todo falaz”.<sup>113</sup>

El nivel de desarrollo intelectual que Borges nos presenta con el *dalit* puede compararse con el primer nivel de evolución mental propuesto por Auguste Comte (1798-1857) en su *Ley de los tres estadios*. Para el caso, el Estado Teológico o Ficticio, donde la imaginación predomina en el modo de pensar del sujeto y determina su actuar.

### **3.5.2. El estado metafísico o abstracto: El presbítero.**

El presbítero, portador del libro, representa la etapa intermedia del desarrollo del pensamiento comtiano. Su condición de vendedor de biblias no menoscaba su representatividad, porque sabemos que es un hombre de fe. Aquí conviene enlistar algunos preceptos de las sociedades que practican el presbiterianismo: 1) consideran que la salvación de su alma se da mediante la fe y no las obras, 2) la doctrina proviene íntegramente de las Sagradas Escrituras, 3) abandonaron el culto a las imágenes, 4) practican la piedad y 5) promueven el cultivo intelectual de sus fieles.

Lo anterior sugiere que el contacto entre el *dalit* y el presbítero es una suerte de evangelización: “Estoy seguro de no haber estafado al nativo cuando le di la Palabra del Señor a

---

<sup>113</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 139.

trueque de su libro diabólico";<sup>114</sup> pues, se aparta al infiel de su amuleto y se le entrega la palabra del Señor, lo que los historiadores llaman transculturización; las "rupias" de por medio son otramente un acto de piedad, quizá, para con un miembro de la más empobrecida de las clases sociales en la India. Entonces el truque es un encuentro, un choque, y por qué no, una invasión cultural. Recordemos las grafías estampadas en el lomo de libro de arena: "decía *Holy Writ* y abajo Bombay",<sup>115</sup> el título en lengua inglesa (occidente) superpuesto sobre la ciudad hindú de Mumbai (oriente).

Respecto del bagaje formativo del evangelista, el ex bibliotecario apunta una corrección atribuida al presbítero:

Me respondió que dentro de unos días pensaba regresar a su patria. Fue entonces cuando supe que era escocés, de las islas Orcadas. Le dije que a Escocia yo la quería personalmente por el amor de Stevenson y de Hume. / —Y de Robbie Burns —corrigió".<sup>116</sup>

La rectificación es muestra de las amplias lecturas del presbítero, pues, al dialogar, añade al conjunto de literatura fantástica y filosofía empirista el anexo de la poesía romántica, movimientos ideológicos que se desarrollan en aquellas tierras durante los siglos XVIII y XIX, informaciones para nada

---

<sup>114</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 69.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 70.

convencionales, propias, únicamente, de un individuo ilustrado que cariñosamente llama al poeta nacional Robert Burns: Robbie.

Por ende, se puede equiparar la figura del presbítero con el segundo estadio del desenvolvimiento intelectual comtiano, me refiero al Estado Metafísico o Abstracto. Dado que el presbiterianismo se apega a los preceptos del Credo de Nicea; que contempla la fe en un dios único (avance del politeísmo al monoteísmo (“Creo en un solo Dios Padre todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles”<sup>117</sup> (creacionismo)), además el adoctrinamiento a partir de las Sagradas Escrituras (estudio y consulta) no es sino una *explicación metafísica* de los hechos y fenómenos naturales que interesan a la humanidad. Aunque este tipo de pensamiento conlleva un abandono de la ficción (imaginación), en favor de la racionalización, no consigue acercarse lo suficiente a los preceptos científicos. No dejo de anotar, que el portador del libro califica el objeto como sacro: “—No sólo vendo biblias. Puedo mostrarle un libro sagrado que tal vez le interese. Lo adquiriré en los confines de Bikanir”.<sup>118</sup>

### **3.5.3. El estado científico o positivo: El bibliófilo**

Por último, el ex bibliotecario (narrador protagonista de *El libro de arena*) puede considerarse como el portador de la consciencia epistémica

---

<sup>117</sup> Fragmento del *Credo de Nicea*.

<sup>118</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

occidental y de la cultura inherente a ésta. Mejor aún, es el cliché del hombre enteramente racional, un ser metódico y quisquilloso en busca de conocimiento: Un “intelectual”.

En el primer párrafo del cuento, que es una bienvenida al universo textual que se desenvolverá frente a nuestros ojos, el narrador expone lo siguiente:

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No decididamente no es éste, *more geométrico*, el mejor modo de iniciar mi relato. <sup>119</sup>

Estas loables líneas están orientadas a ejemplificar el tipo de proceso mental por medio del cual el narrador va a exponer su versión de lo acontecido (su encuentro con el Libro de Arena). Tal como anota Claudio Salpeter en su artículo *La matemática biblioteca de Babel*; los enunciados iniciales corresponden a las afirmaciones expuestas por el matemático italiano Bonaventura Cavalieri (1598-1647) quien sugirió “que todo cuerpo sólido es un número infinito de planos”.<sup>120</sup> De allí podemos deducir que el actuar psíquico del narrador es de alto nivel cognoscente, y que dicha cualidad permeará el resto de la narración.

(No quiero dejar pasar la oportunidad de comentar que la estructura teórica de la propuesta de Cavalieri no sólo aplica cuando se intenta describir la composición del universo material que nos rodea. Pienso, que el

---

<sup>119</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

<sup>120</sup> Salpeter, Claudio (2010), *La matemática biblioteca de Babel*, Temakel, consultado en: <http://temakel.net/artborgesbabel.htm>.

universo textual responde a una dinámica similar, ya que podemos concebir el hecho literario, como una sucesión de caracteres que forman palabras, palabras que, en conjunto, integran enunciados, éstos aglutinados en una colección de párrafos, y éstos en conglomerados de escritos, cuyos acumulados forman libros y estos a su vez bibliotecas y así hasta el infinito: Un cosmos lingüístico un poco más “geométrico”.)

Seguidamente, el bibliófilo pacta un contrato de verosimilitud, dice: “Afirmar que es verídico es ahora una convención de todo relato fantástico; el mío, sin embargo, es verídico”.<sup>121</sup> Con esto, Borges deja ver el reverso de la consciencia del bibliófilo, primero nos muestra su cara racionalista para luego poner en duda la lógica de su pensamiento. Pues, en el mismo enunciado se lee que el personaje reconoce la naturaleza literaria de la historia por narrar: “relato fantástico”; y a la vez le adiciona el carácter de verídico; lo que resulta en una verdad fantasiosa; que, como veremos más adelante, no es necesariamente un disparate o un traspie lógico. Pues, como señala Rodríguez Arana:

La mente humana es finita; y así no es de maravillar que caiga en absurdos y contradicciones cuando se propone investigar cosas que participan de infinitud. Y de tales dificultades no puede salir por sí misma, pues lo infinito implica por naturaleza el no poder ser comprendido o abarcado por lo que es finito.<sup>122</sup>

Al detallar el perfil del hombre escéptico occidental borgiano, bajo la influencia de la filosofía berkeleyana, considérese lo siguiente:

---

<sup>121</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

<sup>122</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Arana, Aguilar, Argentina, p. 28.



Y, a pesar de ello, vemos que la gran masa de iletrados que forman el vulgo, el incontable número de los que desarrollan su vida mental dentro de los senderos trillados del sentido común y se gobiernan por los dictados instintivos de la naturaleza, gozan en su mayoría de una serenidad y fijeza imperturbables en lo que a sus conocimientos se refiere. Para ellos, todo lo que les es familiar resulta perfectamente explicable y nada difícil de comprender. No les aqueja falta alguna de evidencia en sus sentidos y están por completo a salvo de llegar a ser escépticos. / Mas en cuanto tratamos de elevarnos por encima de los sentidos y del instinto para seguir la luz de principios superiores, para poder razonar y reflexionar sobre la naturaleza de los seres, **nos asaltan inúmeras dificultades**, precisamente sobre cosas que antes creíamos haber comprendido perfectamente. A cada paso, por sí mismos, se delatan los **prejuicios y errores del sentido**; y al pretender corregirlos mediante la razón, insensiblemente caemos en burdas y extrañas **paradojas, dificultades y falacias**, que, multiplicándose, nos abruma a medida que avanzamos en el camino de nuestras especulaciones, hasta que por fin, después de haber vagado errantes por entre mil intrincados laberintos, venimos a encontrarnos en el mismo punto de partida; o, lo que es todavía peor, estacionados en un **peligroso y despechado escepticismo**.<sup>123</sup>

De lo anterior se deduce que una de las características del hombre racional occidental es la no aceptación de las cosas que no puede explicar.

---

<sup>123</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 27.

Dicha incapacidad le conducirá al sin sentido, a la falacia, a la negación de la “realidad” a la bibliofobia.

Una vez reconocida la naturaleza psíquica del narrador se pueden destacar otros rasgos de su personalidad: Una supuesta erudición relacionada con su conocimiento de la literatura sagrada, que evidencia signos del vicio intelectual más común: La pedantería (alarde de omnisciencia). Al hablar de las biblias disponibles en su librero ofrece informaciones históricas, enumera las traducciones y a los traductores, incluso aventura comentarios respecto de la edición luterana, que según su gusto “literariamente es la peor”.<sup>124</sup> Pero el Libro de Arena pone fin a su sobrevalorada sapiencia. Pues, cuando intenta leer el fantástico escrito se ve impedido para aprehender sus contenidos: “Los caracteres me eran extraños”<sup>125</sup> // “Se trata de una versión de la Escritura en alguna lengua indostánica, ¿no es verdad? / —No —me replicó”.<sup>126</sup>

El no reconocer el idioma en que está escrito el libro es el detonador de la pesquisa por el conocimiento. Desconocer, para el hombre intelectual, es siempre una suerte de vergüenza y otramente un desafío.

La inteligencia del bibliófilo apenas alcanza para asociar la estructura de el Libro de Arena con las Sagradas Escrituras: “Las páginas, [...], estaban impresas a dos columnas”,<sup>127</sup> “El texto era apretado y estaba ordenado en versículos”.<sup>128</sup> Aquí, se confirma lo que Borges escribió en *La biblioteca de Babel*, cuando mencionaba que la escritura total anula o afantasma al

---

<sup>124</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 69.

hombre. El vano intento de comprensión ejecutado por el ex bibliotecario resulta en escepticismo y secundamente en consternación: “También fracasé; apenas logré balbucear con una voz que no era la mía: —Esto no puede ser”.<sup>129</sup> El balbuceo resulta significativo porque es un signo de la inmediata involución de sus facultades. El habla dificultosa, tarda y vacilante, que imposibilita la eficiente comunicación, le devuelve a una condición primaria e infantil. Asimismo, la negación es una forma de rechazo, un mecanismo de defensa que le permite tolerar la experiencia. Pero cómo desvirtuar la existencia de un objeto cuyas cualidades han sido verificadas a través de los sentidos.

El pensamiento del bibliófilo deja una huella científicista en las mecánicas o modelos de análisis que este aplica al estudio del insondable libro. Pasa de la simple y no menos hiperbólica observación: “Comprobé que las pequeñas ilustraciones distaban dos mil páginas unas de otras”; a la rigurosa documentación: “Las fui anotando en una libreta alfabética, que no tardé en llenar. Nunca se repitieron”;<sup>130</sup> y de ahí, a la deducción de los posibles efectos asociadas con la destrucción del libro: “Pensé en el fuego, pero temí que la combustión de un libro infinito fuera parejamente infinita y sofocara de humo el planeta”.<sup>131</sup>

Atemorizado por el monstruoso escrito, el bibliófilo decide trasapelarlo en el sótano de la Biblioteca Nacional: “...aproveché un descuido de los empleados para perder el Libro de Arena en uno de los húmedos anaqueles”. Con esta separación Borges marca el final de la historia, pero a la vez, tal como hizo en *El jardín de los senderos*, da pie a la

---

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> Borges, J. Luis (1989), “El libro de arena” en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 70.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 71.

posibilidad de que el libro vuelva a ser encontrado y explorado, porque como dijo al principio del cuento: "Sin duda había pasado por muchas manos".

Por lo anterior, la figura del bibliófilo representa cabalmente el tercer y último estadio del desarrollo intelectual comtiano; el estado científico o positivo; donde el hombre escruta la naturaleza de las cosas para hacerse de un conocimiento que haya sido validado a través del empirismo y de la historia. Este estadio lógicamente es el más alto de los tres, se asocia con el hombre moderno y civilizado que ha dejado atrás las quimeras y la superstición para entregarse de lleno al saber verificable.

Empero, Borges nos muestra una situación donde el pensamiento positivo lucha contra la experiencia fantástica y pierde la partida. De modo, que puede inferirse que el autor pretendía ejemplificar el frágil equilibrio de la mente supuestamente progresista y civilizada. Ya que, el sistema de pensamiento occidental que nos presenta Borges se derrumba junto con su sistema de valores al topar con lo paranormal e insondable, porque como diría Goethe: "...aquello que no comprendéis, para vos no existe: aquello que no calculáis, creéis que no es verdad; aquello que no pesáis, no tiene para para vos peso alguno; aquello que no podéis amonedar, imagináis que nada vale".<sup>132</sup> El hombre occidental niega la existencia de aquello que escapa a su entendimiento, aún en contra de su experiencia sensible; allí su debilidad.

---

<sup>132</sup> Goethe, W. (1970), *Fausto*, Porrúa, México, p. 81.

Si la fantasía, llena de esperanza y con vuelo audaz, se extiende hacia lo infinito, un breve espacio es suficiente para ella cuando una dicha tras otra naufragan en el remolino de los tiempos.

*Fausto, Goethe*

## CAPÍTULO 4

### 4. El libro infinito a través de la filosofía de la ideas de George Berkeley

En este, el cuarto y último capítulo, exploraremos la influencia de la filosofía de George Berkeley en la obra de Jorge Luis Borges, específicamente en los textos ya anotados, porque será a través de ésta que descubramos el eslabón faltante que nos permitirá completar la imagen del *libro infinito* que hemos venido describiendo.

Cuando nos acercamos a fenómenos culturales tales como la literatura (cuento, novela, poesía, etc.) buscamos anclas de información que nos permitan navegar en el inmenso océano de la significación posible. Para ello, nos valemos de “una diligente observación de los fenómenos lingüísticos que están a nuestro alcance, [y a través de ella llegamos] a descubrir las leyes generales de la [cultura] y por ella [deducimos], no [demostramos], los demás fenómenos”<sup>133</sup> que [la] circundan.

Para el estudioso de la literatura resulta imprescindible rastrear con rigor y pertinencia los diversos materiales ideológicos, culturales, sociales, históricos, políticos y filosóficos que dieron origen a un fenómeno artístico determinado, las denominadas *fuentes*.

---

<sup>133</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 143.

Para el caso que nos ocupa decidí abordar la última parte de esta tesis estableciendo relaciones, no evidentes, entre los discursos narrativos de los cuentos: *El jardín de los senderos que se bifurcan*, *La biblioteca de Babel* y *el Libro de Arena*, y el discurso filosófico berkeliano, puesto que el sistema de pensamiento del filósofo irlandés George Berkeley (1685-1753), comúnmente denominado *idealismo*, halla su realización (demostración-representación) al interior de la obra de Jorge Luis Borges y como veremos resulta crucial para el esclarecimiento de la idea borgiana del *libro infinito*.

Quiero aclarar que la filosofía de las ideas de Berkeley puede ser el derrotero que lleve al lector hacia un campo de significación posible que ahonde en los tres cuentos de forma transversal y en justa medida fundamente sus contenidos, lo que abrirá la puerta a una interpretación oportuna.

Jorge Luis Borges conocía y dominaba dicho sistema, lo respetaba y valoraba como producto ideológico, sin que ello signifique que le defendía encarecidamente. Borges no era un idealista en *strictu sensu*<sup>134</sup>, para él, el sistema filosófico berkeliano no es sino otra materia cultural susceptible de transmutación mediante el proceso artístico de la creación literaria.

Habrà quien se pregunte ¿en qué medida la filosofía puede servir a la crítica literaria? La respuesta es simple, dado que la “filosofía no es otra cosa que el cultivo de la sabiduría y la

---

<sup>134</sup> Respecto de la postura de Borges ante el *idealismo* recomiendo la lectura de libro *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges* (1998) de la escritora argentina Zulma Mateos.

búsqueda o investigación de la verdad".<sup>135</sup> En esencia, el análisis de cualquier obra literaria se propone dichos objetivos: Colectar sabiduría y entrever una verdad; siempre y cuando, entendamos por *sabiduría* lo que el diccionario nos formula: "Conjunto de conocimientos, particularmente los de Dios o los adquiridos por estudio",<sup>136</sup> y más aún, porque sabemos que la verdad que los personajes de Borges intentan averiguar en sus libros sagrados no es otra sino aquella asociada con la totalidad del saber, es decir, el conocimiento divino. Luego entonces, la *verdad* del texto será la interpretación venidera afianzada en los frutos de la investigación y el estudio.

La filosofía de Berkeley permite construir un listado de las cualidades espirituales del *libro infinito*, que será el andamiaje por medio del cual podamos explicar su razón de ser y resonancia al hablar de la obra borgiana en su excepcional aspecto metafísico. En palabras de Berkeley "explicar [el] fenómeno es mostrar cómo en tales o cuales ocasiones [Borges vino] en posesión de tales o cuales ideas."<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 27.

<sup>136</sup> *Sabiduría* en Moliner, María (2008) *Diccionario de uso del español*, Edición electrónica, Editorial Gredos, España.

<sup>137</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 97.



#### 4.1. La mente como ser activo

El ser humano goza, sobre de todas las especies, de la habilidad de pensar, razonar, elucubrar, siendo este privilegio, en la mayoría de los casos, una bendición. Ese sofisticado instrumento que permite al hombre asimilar, confrontar, organizar y transformar la información circundante lo hemos denominado: *Mente*. Pero, no quedemos satisfechos con la simple denotación de la palabra, vayamos un poco más allá de lo evidente.

Berkeley afirma en su libro *Principios del conocimiento humano* (1713) que la mente es un “ser activo, [es decir un ente cuya principal actividad es la percepción y manipulación de las ideas, también podríamos definirlo como] alma, espíritu, yo”.<sup>138</sup> En este sentido el yo o *mente* humana es el sujeto constructor de la psique (experiencia viviente), en su forma más digna es “eterna como su causa sustentadora y suprema pues la mente es el único poder activo del que tenemos idea, o mejor, noción.”<sup>139</sup>

La mente humana con capacidad de apreciar el universo, desde la parcialidad, es apta para percibirse a sí misma y validar su propia existencia. Esto lo logra mediante el empleo de los sentidos: Olfato, gusto, tacto, oído, y vista, que en conjunto operante llamamos “razón, [pues] construye el mundo de los

---

<sup>138</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 60.

<sup>139</sup> *Opus citatum*, p. 16.

sentidos”;<sup>140</sup> que en sí, constituye “el único medio de conocer las cosas”.<sup>141</sup>

Los sentidos son extensiones de la mente que permiten al hombre interactuar con el medio que lo rodea (todo lo que está inserto en este espacio es susceptible de ser percibido). Estas dilataciones filtran lo percibido, para que la mente lo transforme en lenguaje, uno que permita al sujeto establecer relaciones sociales con otros seres pensantes y con su entorno.

De acuerdo con Berkeley, tanto los elementos que conforman el espacio de desarrollo del hombre, como los seres que le acompañan, no son sino “objetos sensibles”.

## 4.2. Los objetos sensibles

Los objetos sensibles se caracterizan por su dependencia de la mente, ello significa que las cosas que nos rodean:

...existen sólo cuando son [percibidas]: Existen los árboles en el jardín y las sillas en el salón **solamente cuando haya quien pueda percibirlos**. Al cerrar los ojos, quedan reducidos a la nada los objetos y los

---

<sup>140</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 16.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 72.

muebles del salón; y con sólo abrirlos de nuevo, otra vez son creados.<sup>142</sup>

Por consiguiente, para el filósofo **la existencia de lo no percibido es inconcebible**, porque le es imposible comprender “que haya una sustancia no pensante que sirva de sustentáculo a la extensión, al movimiento y a las demás cualidades sensibles”.<sup>143</sup> Con esto, la filosofía de Berkeley refuta la propuesta platónica que dividía la existencia de las cosas en *internas* y *externas* cuyo argumento dejaba a las segundas independientes del pensamiento. Dice Berkeley:

Lo único inadmisibile y que niego absolutamente es la existencia de lo que los filósofos llaman materia o sustancia corpórea. Y al hacer esto no creo causar perjuicio alguno al género humano, que bien seguro estoy, no echará de menos tal suerte de materia”.<sup>144</sup>

Si la propuesta de Berkeley descalifica la existencia de la materia, resta cuestionar ¿Cuál es entonces la sustancia de la que están hechas las cosas?

Quizá lo más difícil de asimilar, cuando hablamos de la filosofía berkeleyana, es aquello de que las sustancias materiales son del todo inexistentes si se les aparta de la mente. Porque como seres humanos estamos completamente acostumbrados a creer verdadero aquello que nuestros sentidos perciben

---

<sup>142</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 92.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>144</sup> *Opus citatum*, p. 85.

(recordemos al bibliófilo confrontado con el Libro de Arena). Decimos, que una cosa en particular existe (esto muy a la ligera) sólo porque somos capaces de palparla a través de nuestros sentidos.

Generalmente creemos que las sustancias, objetos y seres se encuentran en el universo independientes de la consciencia porque tendemos a subestimar la importancia de nuestra actividad psíquica considerándola del todo innecesaria para la extensión y forma del cosmos. Como veremos más adelante el papel de nuestra mente respecto de la arquitectura del universo es del todo insospechado.

#### **4.3. Las ideas como representaciones sensibles**

Berkeley no distingue entre lo interior y lo exterior. Él prefirió separar los contenidos del universo en dos grupos: **Las ideas del creador y las ideas de lo creado.**

Para Berkeley una "idea es representación sensible de algo; y por ser sensible, y porque no existen representaciones abstractas, es siempre particular".<sup>145</sup> De lo anterior me gustaría explicar lo siguiente: Primero, el autor define las ideas como "representaciones sensibles" con ello quiere decir que la mente es capaz de configurar sustancias, objetos y seres singulares

---

<sup>145</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 12.

(particulares, propios y originales<sup>146</sup>) que en esencia pueden ser percibidos e incluso gozar de la capacidad de sentir.

Segundo, cuando niega la existencia de las representaciones “abstractas”, en realidad **está negando la existencia de aquello desvinculado del pensamiento y del fenómeno de la percepción**. Veamos la siguiente cita:

Es incomprensible la afirmación de la existencia absoluta de los seres que no piensan, prescindiendo totalmente de que puedan ser percibidos. Su existir consiste en esto, en que se los perciba; y no se los concibe en modo alguno fuera de la mente o ser pensante que pueda tener percepción de los mismos.<sup>147</sup>

Esto es una reafirmación de las ideas como médula del todo, pues, “todo lo que existe es, en última instancia, idea, [dado que] el ser de las cosas consiste [en que una mente activa (humana o divina) les de vida a través de los sentidos y de la razón]”.<sup>148</sup>

#### **4.4. Ideas perfectas y nociones de las cosas**

Para descalificar la existencia de las sustancias exteriores y de las ideas abstractas Berkeley apoya sus elucubraciones en el mayor, y para mi gusto,

---

<sup>146</sup> Ello permite considerar el mundo como algo personal y único.

<sup>147</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 61.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 13.

el mejor de sus argumentos: “**La existencia de las cosas no es nunca una existencia en sí sino en el espíritu**”.<sup>149</sup> Los escépticos catalogan desde la inmediatez dicha afirmación como un *dogma*, pero en realidad no es sino el principio de una firme y congruente serie de cavilaciones que por objetivo tienen deducir la existencia de Dios:

Aún más: Podemos asegurar que la existencia de Dios es percibida con mucha más evidencia que la de los hombres, porque los efectos de la naturaleza, a Él sólo atribuibles, son más numerosos e impresionan más vivamente que los que puedan producir los agentes humanos. / Sólo Él es el que, “sosteniendo todas las cosas con la palabra de su poder”, permite la comunicación entre los espíritus, en virtud de la cual éstos se perciben mutuamente.<sup>150</sup>

Había dicho que Berkeley distinguía dos tipos de ideas las del creador y las de lo creado. De acuerdo con el filósofo, cuando los hombres “conocemos, vemos, oímos, o sentimos, puede muy bien no ser más que un fantasma, una vana quimera, muy lejos de la realidad de los seres de la naturaleza.<sup>151</sup> Debido, en gran parte, a la incapacidad del hombre para concebir **ideas perfectas**. Dice Berkeley:

Las ideas impresas en los sentidos por el autor de la naturaleza se llaman cosas reales; y las despertadas en la imaginación, por ser menos regulares, de menor viveza y mayor variabilidad, **se**

---

<sup>149</sup> Berkeley, George, *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, 1970, p. 15.

<sup>150</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 176.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 126.

**llaman propiamente ideas o imágenes de las cosas** que copian y representan.<sup>152</sup>

De modo que las ideas del autor de los hombres, es decir Dios, son de mayor gravedad; tanto, que alcanzan la **materialización susceptible a nuestros sentidos**:

Las ideas del sentido son más enérgicas, vívidas y distintas que las de la imaginación; poseen igualmente mayor fijeza, orden y cohesión, y no son provocadas a la ventura, como sucede frecuentemente con las que produce la voluntad [humana], sino en sucesión ordenada, en una serie regular, demostrando su admirable conexión con la sabiduría y bondad de su autor.<sup>153</sup>

En resumen el hombre, sus representaciones y todo lo que le rodea no son sino ideas, las ideas de mayor perfección son las del creador y las otras, las de la voluntad humana, sólo son **noción** y no más. Tanto Dios como el hombre colaboran en la creación del mundo; dado que son mentes activas edificadoras de pensamientos, pero ampliamente divergentes.

#### **4.5. Sentir el libro infinito**

El sistema filosófico berkeliano nos permite ver el universo como el resultado de la actividad psíquica del hombre y mayoritariamente de Dios. Así descubrimos una nueva perspectiva de las cosas, un ángulo de apreciación de la

---

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p. 83.

<sup>153</sup> Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina, p. 81.

realidad que se presenta ante nuestras consciencias donde lo que nos rodea ha sido creado por nuestro pensamiento y la existencia de la materia ha sido puesta en duda. Dios, el universo, el mundo, el hombre y la mente son no más que ideas.

Cuando hablamos del libro infinito inevitablemente nos referimos a él como una idea humana. El libro infinito como idea imperfecta obra de la voluntad del hombre aparece y evoluciona en los cuentos: *El jardín de los senderos*, *La biblioteca de Babel* y *El libro de arena*. En lo siguiente, me avoco a describir sus recurrencias, manifestaciones y transformaciones, desde el aparataje conceptual idealista que he detallado.

#### 4.5.1. Imaginado un libro infinito: Las meditaciones de Yu Tsun

El estado más noble e imperfecto de la idea del libro infinito aparece en el cuento *El jardín de los senderos*, pues allí, el libro infinito se aloja en la mente de los hombres a través de la metáfora “laberinto” (“nadie pensó que libro y laberinto eran un solo objeto”<sup>154</sup>).

La imaginativa voz de Yu Tsun lo describe en sus meditaciones:

Bajo árboles ingleses **medité** en ese laberinto perdido:  
Lo **imaginé** inviolado y perfecto en la cumbre secreta  
de una montaña, lo **imaginé** borrado por arrozales o

---

<sup>154</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 92.



debajo del agua, lo **imaginé** infinito, no ya de quioscos ochavados y de sendas que vuelven, sino de ríos y provincias y reinos... **Pensé** en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros.<sup>155</sup>

En el mismo plano nocional (idea imperfecta que no alcanza la materialización), aparece en la elucubración que hace Stephen Albert respecto de las peculiaridades literarias que permitirían a un libro proyectarse al infinito:

No **conjeturé** otro procedimiento que el de un volumen cíclico, circular. Un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera, con posibilidad de continuar indefinidamente. **Recordé** también esa noche que está en el centro de Las 1001 Noches, cuando la reina Shahrazad (por una mágica distracción del copista) se pone a referir textualmente la historia de Las 1001 Noches, con riesgo de llegar otra vez a la noche en que la refiere, y así hasta lo infinito. **Imaginé** también una obra platónica, hereditaria, transmitida de padre a hijo, en la que cada nuevo individuo agregara un capítulo o corrigiera con piadoso cuidado la página de sus mayores.<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 89.

<sup>156</sup> Borges, J. Luis (1984), "El jardín de los senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 92.

La clave está en los verbos “medité”, “pensé”, “conjeturé”, “recordé”, “imaginé”, todos ellos hacen referencia a procesos intelectivos de bajo nivel cognoscente. La idea del libro infinito está ahí en la mente del hombre que echa a volar su imaginación, pero la imperfección de su pensamiento espontáneo le impide llegar a la manifestación.

En el mismo orden de ideas (defectivas) se puede añadir la descripción que hace el sinólogo de las propiedades intrínsecas del legado literario de Ts'ui Pên, me refiero a su estrategia narrativa tendiente a la infinitud:

Leyó con lenta precisión dos redacciones de un mismo capítulo épico. En la primera un ejército marcha hacia una batalla a través de una montaña desierta; el horror de las piedras y de la sombra le hace menospreciar la vida y logra con facilidad la victoria; en la segunda, el mismo ejército atraviesa un palacio en el que hay una fiesta; la resplandeciente batalla le parece una continuación de la fiesta y logran la victoria. [...] Recuerdo las palabras finales, repetidas en cada redacción como un mandamiento secreto: *Así combatieron los héroes, tranquilo el admirable corazón, violenta la espada, resignados a matar y morir.*<sup>157</sup>

En esta ficción el libro infinito no es más que un juego de combinación y selección, una aproximación metafórica a la

---

<sup>157</sup> Borges, J. Luis (1984), “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia, p. 94.

infinitud del lenguaje narrativo. Aunque la enredada novela de Ts'ui Pên goza de ciertos rasgos de infinitud aún no ejerce fascinación en sus lectores, ni alcanza el grado fantástico de pesadilla, su misticismo es imperceptible; y el carácter pernicioso de sus hojas aún no se imprime en la consciencia los receptores. De allí se desprende, que el libro infinito, en este punto, está en la mente de Borges en un estado digamos larvario, una idea arropada en la crisálida de lo estrictamente literario esperando su liberación, deseosa de alcanzar su verdadero potencial y amplitud.

#### **4.5.2. El rasgo místico del libro infinito: Ruego a los dioses ignorados**

En *La biblioteca de Babel* el libro infinito camina su primer paso hacia la realidad del hombre, pues, su concepción se da a partir de la descripción que hace el bibliotecario:

Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran **libro circular** de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Ese libro cíclico es Dios.<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 138.

Al hablar de los místicos<sup>159</sup>, el narrador deposita la existencia posible del libro infinito en manos de un grupo de estudiosos, otra secta, que apela a la revelación de los arcanos para alcanzar el conocimiento total, lo que provoca una separación, un afirmarse en su propia creencia, en su propia fe.

Cuando el bibliotecario habla del “catálogo de catálogos” no sólo está pensando el libro infinito y creándolo sensiblemente a través de la fuerza creativa de su mente (pasó de la llana conjetura a la reflexión profunda). El conocimiento infinito deja de ser una divagación literaria, para transformarse en una posibilidad. Toparse con el libro infinito viene a ser un deseo inmenso en el corazón del bibliómano, un deseo que presiento dantesco una razón de ser para su existencia y destino literario: Conocer a Dios.

La naturaleza del libro infinito o de la idea del libro infinito que nos presenta el bibliotecario está montada en el andamiaje de la fe que “mueve montañas”, que como ya hemos visto permite que la pasión del fiel acapare los límites de la esperanza:

De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: La historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la

---

<sup>159</sup> Oportuno mencionar que la mística se asocia con las religiones monoteístas: Judaísmo, cristianismo, islam.

Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito.<sup>160</sup>

Los planteamientos teóricos que intentan resolver la naturaleza caótica de la biblioteca insondable (libro de libros), pueden ser vistos como esquemas de organización y clasificación: Biblioteconomía; y también como vestigios de lecturas pasadas del personaje: Sus intereses y su visión de mundo. Igualmente, son actividades que pretenden llevar al conocimiento del inaccesible caos al orden y al entendimiento.

De modo que el libro infinito comienza a afectar la consciencia del hombre que lo vislumbra y en tanto su actuar y desenvolvimiento en el mundo, aunque éste sea un desarrollo marcadamente psíquico. La fe es una suerte de catalizador que permite a la idea del libro infinito pasar de ser una noción a una quimera, es decir el libro es concebido ya no desde la inmediatez del *brainstorming* de Yu Tsun y Stephen Albert, sino a través del tamiz de la fascinación, de la lógica y el orden del bibliómano

---

<sup>160</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 140.

quien clama: "...ruego a los dioses ignorados, que un hombre [...] lo haya examinado".<sup>161</sup>

Crear en el libro infinito es reconocer la menudencia del ser: "No; no me igualo a los dioses. Harto lo comprendo. Me asemejo al gusano que escarba el polvo, y mientras busca allí el sustento de su vida, le aniquila y sepulta el pie del caminante";<sup>162</sup> y a la vez aceptar que si el libro total existe también existirá su autor (afantasmador): Aparece el rasgo místico del libro infinito.

#### **4.5.3. El libro infinito objeto de pesadilla**

Ya en el *Libro de arena*, la idea del libro infinito alcanza su mayor nivel de desenvolvimiento, se aproxima a la perfección. Esto, porque el libro logra su materialización al alejarse de la mente humana y ocupar un espacio y un tiempo en la narración: Donde la realidad del hombre es también la realidad del libro. La pesadilla y la vigilia habitan la misma ficción, emerge la fantasía como motor de corrupción de la realidad. El libro infinito es un demonio de elevada organización que se ha posado en nuestro regazo mientras soñábamos la vida; y al despertar, le miramos con la terrible sensación de que la yegua de la noche nos arrastrará por el pedregal de la locura.

---

<sup>161</sup> Borges, J. Luis (2011), "La biblioteca de Babel" en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 143.

<sup>162</sup> Goethe, W. (1970), *Fausto*, Porrúa, México, p. 13.

El libro infinito o libro de arena al adoptar el estado material permite que los sentidos del hombre le perciban. Es vital tener claras las implicaciones de las palabras del bibliófilo: "Lo examiné; su inusitado peso me sorprendió".<sup>163</sup> Al tener el objeto fantástico en sus manos, el personaje confirma que el libro tiene la capacidad de sorprenderlo/confundirlo, es decir de trastocar su mente, poner a prueba sus sentidos mediante la comparación de la experiencia presente con las otras pasadas, para emitir un juicio basado en el empirismo (recuérdese el perfil científicista de la mente del personaje). Pero a todo esto, el personaje dice "su inusitado peso", la grandeza de Borges se cuela en estas tres palabras, porque nos deja atónitos ante la experiencia de lo inefable. El bibliófilo no termina su enunciado con informaciones complementarias, sino que deja un vacío que debe ser llenado por el lector; pues para algunos el libro debería ser inusitadamente pesado, como una *Biblia* antigua o como un enorme diccionario; para otros, inusitadamente ligero como los libros de Borges.

Lo cierto es que al decir que el libro tiene un peso, está afirmando su existencia sensorial, la percepción del libro infinito ya no es nocional o quimérica, sino berkelianamente espiritual: "Era un volumen en octavo, encuadernado en tela"<sup>164</sup>; tamaño, color, extensión, textura, etc.; dice ya poseído el bibliófilo: "De nada me sirvió considerar que no menos monstruoso era yo, que lo percibía con ojos y lo palpaba con diez dedos con uñas".<sup>165</sup> Lo

---

<sup>163</sup> Borges, J. Luis (1989), "El libro de arena" en *Obras completas 1975-1985*, EMECE, México, p. 68.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 71.

que implica que no sólo el hombre lo está percibiendo, sino que también su Diseñador inteligente su autor, le está dando aliento de vida; por tanto, el libro infinito se vuelve un puente entre lo terrenal (humano) y lo divino (sagrado), una hierofanía:

El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: No expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que algo sagrado se nos muestra. Podría decirse que la historia de las religiones, de las más primitivas a las más elaboradas, está constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras. De la hierofanía más elemental (por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso: La manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano».<sup>166</sup>

---

<sup>166</sup> Eliade, Mircea (1981), *Lo sagrado y lo profano*, traducción de Luis Gil, 4ta. Edición, Guadarrama/Punto Omega, Versión digital, p. 10.



El libro como hierofanía transporta las cualidades del mundo sagrado, al menos en parte, al mundo de los hombres. Dios está pensando el libro infinito, y como su entelequia es rigurosa y eficaz, la idea que del libro tiene es perfecta: Las “letras orgánicas del interior: Puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas”;<sup>167</sup> al grado de ser capaz de imprimir su esencia en los sentidos del hombre cuya mente es incapaz de apreciar en su totalidad el contenido de el Libro de Arena que, como diría Mircea, es “el Cosmos en su totalidad [vuelto una hierofanía]”.

(Me gustaría añadir que quizá exista una relación entre la descripción de el Libro de Arena y los libros del Hexágono Carmesí referidos en *La biblioteca de Babel*: “...libros de formato menor que los naturales; omnipotentes, ilustrados y mágicos”.<sup>168</sup> Sin miedo al tropiezo, me aventuro a imaginar que el Libro de Arena alguna vez habitó dicho receptáculo, al menos en el pensamiento de Borges).<sup>169</sup>

Ahora podemos ver al bibliófilo como una pequeña cucaracha que asoma sus antenas entre las páginas de la eternidad; su vedada experiencia es la sensación de infinitud, el vértigo del infinito; dice Borges “**hay libros que se sienten infinitos**”, esa sensación es producto de mente humana deficiente; y, también, un efecto del libro infinito.

---

<sup>167</sup> Borges, J. Luis (2011), “La biblioteca de Babel” en *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia, p. 139.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>169</sup> Omnipotentes (conocimiento infinito), Ilustrados (la máscara, el ancla), mágicos (hojas infinitamente delgadas que no podían volver a ser consultadas).



## CONCLUSIONES

El recorrido analítico realizado a lo largo de esta tesis permite verificar que los cuentos *El jardín de los senderos que se bifurcan*, *La biblioteca de Babel* y *El libro de arena* cuentan con seis intersecciones temáticas.

Las unidades de sentido reconocibles son: Primero, lo infinito como confluencia tópica, que va desde la descripción de la mecánica discursiva de Ts'ui Pên, pasando por la exploración de la biblioteca de Babel que se presiente inagotable y sus ejemplares fractales y/o circulares que figuran lo infinito, hasta la experiencia desquiciante de paginar sin fin el libro de Arena: Lo anterior permeado por la convergencia de la literatura sagrada y profana como instrumentos intelectuales de enajenación de la consciencia occidental.

Segundo: La obsesión por los libros (bibliofilia/bibliolatría) que caracteriza la personalidad y conducta de los personajes principales (sinólogo, bibliotecario y bibliómano) permite percibirles como integrantes de la misma secta: Buscadores del placer de la lectura, habitantes de la biblioteca templo y devotos del libro infinito.

Tercero, el encuentro de dos mundos Oriente y Occidente que aparece en los tres cuentos, ya fuera cuando Stephen Albert (inglés) y Yu Tsun (chino) se reúnen en el centro de un laberinto, o cuando el personaje de la biblioteca de Babel describe los contenidos enigmáticos, caóticos o fantásticos del acervo bibliográfico en términos equiparables con la kábala judía, el

misticismo cristiano o las inverosímiles lenguas desconocidas por donde se cuele la magia y la atemporalidad de Oriente, así como las variadas posturas ideológicas de sus habitantes en torno a los libros y las formas de escrutinio de los mismos que recuerdan los sistemas de aproximación al texto desarrollados en diferentes periodos de la Historia, culminando con el encuentro del argentino bibliófilo y el extranjero escocés (vendedor de biblias), quien había obtenido el libro de Arena de manos de un hombre en la India cuya sombra no podía ser pisada por ser de la casta más baja, que se interpretan como tres visiones de mundo apreciando y experimentando el mismo objeto hierofánico.

Cuarto, la recurrencia del tema de muerte reconstruido y resinificado en los tres textos; iniciando con la muerte de Viktor Runeberg a manos de Richard Madden como detonante narrativo de *El jardín de los senderos* y la muerte por venir de Yu Tsun como resultado de la traición y espionaje que da pie a otra historia; el reconocimiento de la finitud humana en *La biblioteca de Babel* mediante el pensamiento reflexivo del personaje principal que enmarca su discurso en torno a su consciencia de finitud (más que el miedo a morir es toma de consciencia que compara la longitud eterna del arte frente a la evanescencia humana); y, en el *Libro de arena*, el estado de jubilación del ex bibliotecario que representa la inminencia de la vejez y la contrariedad intelectual de hallar el libro infinito justo en los linderos de la muerte.

Quinto, el deseo humano ancestral que a manera de metáfora (el secreto de los secretos, el libro de libros, el hombre del libro, el laberinto de laberintos, el libro total, el catálogo de

catálogos, el libro circular, el libro de Arena, etc.) representa el deseo del hombre por emular la consciencia divina y acceder a la totalidad del conocimiento.

Y sexta, como resultado de la revisión de los cuentos se observa un desarrollo progresivo de la idea del libro infinito, como materia prima para la creación literaria borgiana, que inicia con la figuración/imaginación del libro infinito en *El jardín de los senderos*, pasando a un estado de posibilidad a través de la fe en el libro que profesa el bibliotecario del cuento *La biblioteca de Babel*, hasta lograr su materialización en *El libro de arena* cuando el hombre y el conocimiento total se encuentran a través de los sentidos y acontece el fenómeno enloquecedor de experimentar lo infinito.

## BIBLIOGRAFÍA

### A

Agrawal, Abhishek (2006), "Borges: Una exploración del infinito", en: [http://www.themodernword.com/borges/papers/agrawal\\_infnite.pdf](http://www.themodernword.com/borges/papers/agrawal_infnite.pdf).

Aizenberg, Edna (1997), *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos: Del hebraísmo al poscolonialismo*, Iberoamericana, Teoría y crítica de la cultura y la literatura, España.

Arana, Juan (1994), *El centro del laberinto, los motivos filosóficos en la obra de Borges*, Ediciones Universitarias de Navarra, EUNSA, España.

Arenas Cruz, Elena (1995), *El libro incesante: La desconstrucción del prefacio en Borges y Derrida*, Universidad de Castilla-La Mancha, Universidad de Cádiz, España.

### B

Barrenechea, Ana María (1956), *El infinito en la obra de Borges*, Nueva revista de filología hispánica, Volumen 10, No. 1 (Ene-Mar), Argentina.

Bergero, Adriana (1999), *Haciendo camino: Pactos de la escritura en la obra de Jorge Luis Borges*, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, México.

Berkeley, George (1970), *Principios del conocimiento humano*, traductor Pablo Masa, prólogo de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Argentina.

Blanco, Mercedes (2000), *Nouer une corde de sable, -à propos de la nouvelle "El libro de arena"*, Variaciones Borges, Journal of the

Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 10, USA.

Bloch, W. L. G. (2005), *The unimagined: Catalogues and The book of sand in The library of babel*, Variaciones Borges, Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 19, USA.

Block de Behar, Lisa (1999), *Borges: La pasión de una cita sin fin*, Siglo XXI, México.

Borges, J. Luis (1956), *Ficciones*, Oveja Negra, Colombia.

\_\_\_\_\_ (1984), *Narraciones*, Edición de Marcos Ricardo Barnatán, Letras Hispánicas

\_\_\_\_\_ (1989), *Obras completas (1975-1985)*, Emecé, México.

\_\_\_\_\_ (1995), *Obra poética*, Emecé Editores, Argentina.

\_\_\_\_\_ (1997), *Otras inquisiciones*, Biblioteca Borges, Alianza Editorial, España.

\_\_\_\_\_ (1999), *El idioma de los argentinos*, Alianza Editorial, España.

\_\_\_\_\_ (1999), *Siete noches*, Fondo de Cultura Económica, México.

\_\_\_\_\_ (2003), *Textos recobrados 1956-1986*, Emecé Editores, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2011), *Poesía completa*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia.

\_\_\_\_\_ (2011), *Cuentos completos*, Random House Mondadori, S.A. de C.V., Colombia.

Borovich, Beatriz (1999), *Los caminos de Borges, la kábala, los mitos y los símbolos*, Editorial Lumen, Argentina.

Bossong, Georg (1989), "La infinitud del lenguaje en la obra de Jorge Luis Borges", en *Borges y la literatura, textos para un homenaje*, Edición Victorino Polo García, Universidad de Murcia, España.

Botero Camacho, Manuel (2009), *El abismo lógico (Borges y los filósofos de las ideas)*, Escuela de ciencias humanas, Editorial Universidad del Rosario, Colombia.

## C

Caballero Wangüemert, María (1999), *Borges y la crítica, el nacimiento de un clásico*, Editorial Complutense, España.

Calabrese, Elisa (2003), *Un jardín hecho de tiempo*, Variaciones Borges: Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 16, USA.

Clemente, José Edmundo (1959), *Los temas esenciales de la literatura*, Emecé, Argentina.

Cirlot, Juan-Eduardo (1992), *Diccionario de símbolos*, Labor, España.

## E

Echavarría, Arturo (2006), *El arte de la jardinería china en Borges y otros estudios*, Iberoamericana, Teoría y crítica de la cultura y literatura, España.

Eliade, Mircea (1981), *Lo sagrado y lo profano*, traducción de Luis Gil, 4ta. Edición, Guadarrama/Punto Omega, Versión digital, consultado en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/eliadem-1957-lo-sagrado-y-lo-profano.pdf>

## F



Fló, Juan (Comp.) (1978), *Contra Borges*, Editorial Galerna, Argentina.

## **G**

Litton, Gastón (1971), *Los lectores en sus libros*, Breviarios del bibliotecario, Bowker Editores Argentina S.A., Argentina.

Gil-Albarellos Pérez-Pedrero, Susana (2006), *Introducción a la literatura comparada*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, España.

Gnisci, Armando (y otros) (2002), *Introducción a la literatura comparada*, Editorial Crítica, España.

Goethe, W. (1970), *Fausto*, Porrúa, México.

Goloboff, Mario (2006), *Leer Borges*, Catálogos, Argentina.

Guillén, Claudio (1985), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Crítica, España.

Guyard, Marius-François (1957), *La literatura comparada*, Vergara Editorial, España.

## **J**

Julián Pérez, Alberto (1986), *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges, hacia una crítica baktiniana de la literatura*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, España.

## **M**

Mariani, Franca (1996), *Los íncipit de "El libro de Arena"*, Variaciones Borges, Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 1, USA.

Mateos, Zulma (1998), *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Biblos, Argentina.

Mansilla Torres, Sergio (2003), *La enseñanza de la literatura como práctica de liberación*, Cuarto Propio, Chile.

Menton, Seymour (1987), *El cuento hispanoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México.

Missana, Sergio (2003), *La máquina de pensar de Borges*, LOM, Chile.

Molina, Mauricio (2006), *Borges y los universos paralelos*, Revista de la Universidad de México, Agosto, Número 30, México.

Moliner, María (2008) *Diccionario de uso del español*, Edición electrónica, Editorial Gredos, España.

## **N**

Naupert, Cristina (2001), *La tematología comparatista: Entre teoría y práctica*, Colección Perspectivas, Arco Libros, España.

## **O**

Olea Franco, Rafael (1999), *Borges: Desesperaciones aparentes y consuelos secretos*, El Colegio de México, México.

## P

Pierre Bernes, Jean (1999), *El libro que Borges soñó*, Letras libres, 31 de Agosto, consultado en: <http://www.letraslibres.com/mexico/el-libro-que-borges-sono>.

Pimentel, Luz Aurora (1993), *Tematología y transtextualidad*, Nueva Revista de Filología Hispánica, T. XLI, No. 1, México.

\_\_\_\_\_ (1993), *El espacio en la ficción*, UNAM, Siglo XXI, México.

Polo García, Victorino (1989), *Borges y la literatura*, textos para un homenaje, Universidad de Murcia, España.

Prado Galán, Gilberto (1999), *El año de Borges*, Universidad Iberoamericana, Plantel Laguna, CONACULTA, Ayuntamiento de Torreón, Instituto Municipal de Cultura, Miguel Ángel Porrúa librero-editor, México.

## R

Rall, Marlene y Dieter (1996), *Letras comunicantes: Estudios de literatura comparada*, UNAM, México.

Rodríguez Monegal, Emir (1998), *Jorge Luis Borges. Ficcionario. Una antología de sus textos*, Fondo de Cultura Económica, México.

## S

Salpeter, Claudio (2010), *La matemática biblioteca de Babel*, Temakel, consultado en: <http://temakel.net/artborgesbabel.htm>.

Schreiber, Gabriel y Umansky, Roberto (2001), *Bifurcations, chaos, and fractal objects in borges, "Garden of forking paths" and other writings*, Variaciones Borges: Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 11, USA.

Solotarevsky, Myrna y Fine, Ruth (2003), *Borges en Jerusalén*, Iberoamericana, Teoría y crítica de la cultura y literatura, España.

Spang, Kurt (2007), *Ética y estética en la literatura*, Servicios de publicaciones de la Universidad de Navarra, España, consultado en: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2310/1/06.%20KURT%20PANG,%20Etica%20y%20est%C3%A9tica%20en%20la%20literatura.pdf>.

## T

*Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* (1987), Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc., USA.

## V

Vitiello, Vincenzo (2007), *Borges memoria y lenguaje*, Ediciones Pensamiento, España.

## W

Verdugo-Fuentes, Waldemar (1986), *En voz de Borges*, Offset Serie Alternativa, México.

Weed, Ethan (2004), *A labyrinth of symbols exploring 'The garden of forking paths'*, Variaciones Borges: Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation, Volume 18, USA.

Weisstein, Ulrich (1975), *Introducción a la literatura comparada*, Editorial Planeta, España.

William Rowe, Claudio Canaparo, Annick Louis, compiladores; edición a cargo de Alejandro Kaufman. (2000), "Borges: El reloj de arena y el tigre mutilado" de Mark Garnett en *Jorge Luis Borges: Intervenciones sobre pensamiento y literatura*, Paidós, Argentina.